



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**PSICOLOGIA E IDEOLOGIA: ALGUNAS
RELACIONES**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
RUBEN LARA PIÑA

M-0036389

MEXICO, D. F.

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con amor y agradecimiento a mis padres :
Sr. Jorge Lara Castellanos y
Sra. Rosalba Piña de Lara
por los muchos sacrificios que tuvieron
que hacer para orientarme por un camino
mejor : la Universidad

Con amor a mis queridos hermanos :
Anita, Fernando, Gina, Lucy, Rosalba y Edit
por lo que fue, por lo que puede y debe
ser

Con cariño especial a mis dos hadas madrinas:
Mi tía Nicanora y
Mi tía Lucita

Con amor a mis amigos y parientes ,
con quienes he aprendido y desaprendido
lo bueno, lo malo, lo bello, lo feo,
lo falso y lo cierto

Natural(ehistórica)mente

a Frida , compañera de mi senda

en este obscuro (multicolor)

Universo, con mi amor

y agradecimiento por sus arcoiris,cometas,

sonrisas y flores

A mis dos luceros y flores : Tania y Ulises

Con especial agradecimiento y admiración a mi asesor JORGE MOLINA AVILES por su sabia y creativa forma de guiar mi trabajo ; así como por su inteligente y permanente confianza que alentó la realización de esta tesis.

Con agradecimiento a los profesores del Jurado cuyas observaciones mejoraron en mucho el espíritu de este trabajo : Lic. Luis González de Alba, Lic. Luz Ma . Javiedes Romero, Lic. Jesús Segura Hidalgo y Lic. Francisco Pérez Cota.

Con agradecimiento a nuestra UNAM por darme la oportunidad de formarme.

En particular a la ENEP Zaragoza en que laboro que me otorgo licencia para realizar este trabajo, así como a las asociaciones y sindicatos que han conaguido este tipo de derechos , pero principalmente a los hombres que han luchado porque otros tengan estas oportunidades y derechos : el pueblo de México, la Raza Humana.

"Al igual que todos los jóvenes,
me proponía ser un genio, pero
afortunadamente intervino la
risa."

Clea, Lawrence Durrell

sin embargo ...

"Quien como yo concibe el desarrollo
de la formación económica como un
proceso histórico-natural, no puede
hacer al individuo responsable de
la existencia de relaciones de que
él es socialmente criatura, aunque
subjetivamente se considere muy por
encima de ellas."

El Capital , Carlos Marx

Ya que....

" No se trata de lo que directamente
se imagine tal o cual proletario, o
incluso el proletariado entero. Se
trata de lo que es y de lo que his-
tóricamente se verá obligado a hacer
por ese ser."

La Sagrada Familia, Carlos Marx

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION	1
CAPITULO I	
ANTECEDENTES : LA ACUÑACION Y AMBIGUEDAD DEL TERMINO IDEOLOGIA	
1.1 La acuñación del término ideología	5
1.2 La ambigüedad del término ideología en la obra de Marx y Engels	10
CAPITULO II	
EL TERMINO IDEOLOGIA EN LA OBRA DE MARK Y ENGELS. CARACTERISTICAS Y CARACTERIZACIONES	
2.1 El término ideología en la obra de Marx y Engels	23
2.2 El término ideología como todas las ideas de una cierta sociedad	26
2.3 La valoración negativa del término ideología	28
2.4 No todas las ideas de una sociedad son la ideología para Marx y Engels	32
2.5 El término ideología ¿significa falsa conciencia?	36
2.6 Algunas caracterizaciones del término ideología por Marx y Engels	
CAPITULO III	
EL TERMINO IDEOLOGIA : SU SIGNIFICADO MARXISTA	
3.1 La ideología se ocupa y está constituida por ideas (conceptos y representaciones)	45
3.2 La ideología está determinada por cierta vida material	45
3.3 La ideología es principalmente una falsa conciencia sobre el desarrollo histórico	47

	Página
3.4 La ideología es una conciencia falsa (su por qué)	54
3.5 La ideología es un proceso inconsciente	59
3.6 La ideología tiene una función legitimadora dominante	60
CAPITULO IV	
EL TERMINO IDEOLOGIA EN LA OBRA DE ALTHUSSER	
4.1 La postura althusseriana sobre ideología y su crítica	73
CAPITULO V	
IDEOLOGIA Y CIENCIA : ALGUNAS RELACIONES	
5.1 ¿Qué es la ciencia ?	93
5.2 La ideología y la definición de la ciencia : una relación	101
5.3 La ideología y la ciencia como consecución de la ganancia económica	107
5.4 Ciencia e ideología: dos formas de conciencia social	111
CAPITULO VI	
PSICOLOGIA E IDEOLOGIA : ALGUNAS RELACIONES	
6.1 ¿Es la psicología una ciencia?	116
6.2 Psicología e ideología	120
6.3 Psicoanálisis e ideología	122
6.4 La terapéutica psicoanalítica y la ideología	129
CONCLUSIONES	133
BIBLIOGRAFIA	138

INTRODUCCION

Introducción

La psicología a lo largo de su historia ha sido atacada muchas veces con razón y otras sin ella, cuando ha querido atribuirse para sí el título de ciencia. Por ejemplo, se la ha acusado de ser un quehacer teórico ilusorio, falso, vano, de ser pura ideología, mito científico, práctica ideológica, etcétera.

Hace más o menos un cuarto de siglo que el filósofo francés --- Louis Althusser causó revuelo en el mundo intelectual y científico al "desempolvar" ciertos temas marxistas más o menos olvidados, como el de la ideología.

A partir de la interpretación y concepción althusseriana sobre tal tema se inspiraron y generaron, en la década de los 70's, nuevas críticas al pretendido estatus científico de la psicología (Althusser, Braunstein, Deleule, Herbart, Sastre, etcétera).

Se planteaba como deseable, de manera destacada, una oposición formal (casi absoluta) entre ciencia e ideología (por medio de -- ciertas rupturas epistemológicas) y por ende, entre ideología y psicología si esta última quería merecer el estatus de ciencia.

Sin embargo, algo más tarde, pero aún en la década de los 70's, prolifera una literatura de adscripción neomarxista (Schaff, Lowy, Sánchez Vázquez, Marcovic, etcétera) que criticaba la concepción althusseriana de la ideología. La acusaba esencialmente de ser estruc-

turalista y formalista, etcétera.

Esta literatura logra establecer nuevos avances teóricos sobre la concepción de la ideología, así como consecuentemente logra plantear de manera algo distinta a la althusseriana las relaciones que se dan entre la ideología y la ciencia. Sin embargo, deja sin tocar específicamente el tema de cómo se relacionan la ideología y la psicología.

Esta laguna teórica nos motivó a plantearnos como objetivo principal de tesis en este trabajo, investigar algunas de las relaciones que se dan entre la psicología y la ideología.

Nos planteamos este objetivo porque creímos que su abordaje y cumplimiento nos proporcionaría una mayor consciencia o información sobre la naturaleza del quehacer teórico y práctico que nos interesa: la psicología; y además por considerar que dicha consciencia nos permitiría estar en posibilidades de poder coadyuvar con mayor calidad al desarrollo de su praxis (teórica y práctica).

Con este objetivo en mente observamos que para poder alcanzarlo, teníamos que plantearnos y resolver una serie de cuestiones (objetivos secundarios) que aunque secundarios por su naturaleza teórica resultaban pasos necesarios y preliminares para la resolución y consecución de nuestro objetivo principal.

La primera cuestión secundaria que nos planteamos resolver fue averiguar qué significaba el término ideología para Marx y Engels, directamente en sus obras (capítulos II y III). Ya que aunque las

literaturas althusseriana y neomarxista ya aludidas habían hecho algunos avances teóricos al respecto, según nuestro punto de vista aún presentaban algunos problemas no superados. El principal de estos era no resolver adecuadamente la "polisemia ambigua" del término ideología, atribuida inadecuadamente a Marx y Engels (capítulo I). Para lograr desentrañar y discriminar el genuino significado marxista del término ideología, fue necesario que antes nos familiarizáramos con algunos otros significados que dicho término había tenido antes de Marx y Engels (capítulo I).

Una vez conseguido nuestro primer objetivo secundario y armados con él, pudimos criticar la concepción althusseriana sobre la ideología (capítulo IV). Tarea que vimos como necesaria, principalmente porque tal crítica nos podía proporcionar algunas bases teóricas útiles para desautorizar en trabajos futuros algunas críticas a la psicología, que desde la concepción althusseriana de la ideología se hicieran.

Otro objetivo secundario que fue necesario resolver, fue el que planteaba qué es la ciencia (capítulo V). Una vez conseguido este pudimos resolver el siguiente que se nos imponía en nuestro camino y que era investigar algunas relaciones entre la ideología y la ciencia (capítulo V).

El conseguir este último objetivo nos proporcionó cierta información necesaria, que pudo ser útil en nuestra siguiente fase, donde primero tuvimos que resolver el objetivo secundario de si la psi-

ciencia era o no una ciencia (capítulo VI). Una vez resuelto este, pudimos abordar con base a todos los objetivos antes ya establecidos, nuestro objetivo principal , analizar y plantear algunas --
relaciones entre la psicología y la ideología (capítulo VI).

Como se ve, el camino emprendido en este trabajo resultó muy -- largo, pero al mismo tiempo resultó reconfortante porque ha pesar de lo que aún hay que recorrer en él , nos permite señalar que las relaciones entre la psicología y la ideología, si se busca la verdad objetiva sobre el fenómeno psicológico, deberán superarse, suprimiéndose.

C A P I T U L O I

ANTECEDENTES : LA ACUÑACION Y LA AMBIGUEDAD
DEL TERMINO IDEOLOGIA

1.1. La acuñación del término ideología

Puede decirse que el término ideología fue acuñado en el año de 1796 por el filósofo francés Antoine Louis Claude Destutt de Tracy. Con dicho término el autor designaba el tratado o la ciencia de las ideas ; el tratado de sus cualidades ,leyes ,símbolos y sobre todo de su origen. Para este autor y para otros filósofos de la época todas las ideas generales se formaban a partir de las sensaciones (Marković, 1978).

Destutt de Tracy encabezó un gran grupo de filósofos, eruditos y escritores que se consideraron a sí mismos como ideólogos. Entre ellos se señalan a Condorcet, Valney, Garat, Cabanis, Chenier, Saint-Simon, Conte, Mérimée, Stendhal, Sainte-Beuve, entre otros (Marković, ob. cit.).

Este autor, en 1801 publica su obra Elements de l'Ideologie (Elementos de la ideología) inspirándose en las ideas de John Locke y Condillac. En esta obra plantea la tesis de que las ideas se originan a partir de las sensaciones, e intenta que su obra sirva para educar a los jóvenes, señalando además, que a través de la ideología podía garantizarse el buen entendimiento y por ende la buena conducción del Estado y la sociedad (Cassigoli y Villagrán, 1982), por cierto no gobernados por los ideólogos sino por su enemigo político Napoleón Bonaparte.

Sabemos que en 1844 Marx leyó esta obra (véase los Cuadernos de París, Marx, 1980) aproximadamente un año antes de empezar a -

escribir junto con Engels, en 1845, La Ideología Alemana. Además, tomando en cuenta lo que Engels en su Historia de la Liga de los Comunistas, nos dice que Marx ya en 1843 había expresado antes - que nadie "el pensamiento fundamental" del materialismo histórico que es a saber el siguiente :

"...que no es en general el Estado el que condiciona y regula la sociedad civil, sino a la inversa, y que por lo tanto la política y su historia deben explicarse - partiendo de las relaciones económicas y del desarrollo de estas y no al revés".
(Engels, s/f, p.458).

En otras palabras, ya para 1843 Marx tenía claro que el movimiento económico ("material") determinaba en última instancia el movimiento ideal, la conciencia social, las ideas y no a la inversa. Por lo tanto, para Marx las ideas o la conciencia no provenían de la sensibilidad (o de la sensualidad) que ciertos individuos en lo particular tuvieran (al menos no era su fuente - más importante). Por el contrario, estas provenían de las necesidades sociales que el movimiento económico le planteaba a la sociedad y de la conciencia - creada e inducida a partir de las soluciones planteadas a tales necesidades - con que esta sociedad las - soluciona.

Así pues, al proponer los ideólogos a la sensación como fuente de las ideas, que no es otra cosa que proponer al hombre como -

"objeto sensible" se hacen merecedores, en términos más o menos similares, a la crítica que Marx y Engels (1977) hicieron a -- Feuerbach en 1845 o 1846 (véase p. 47).

Por todo lo anterior, la lectura de *Eléments de l'Ideologie* debió arrancarle a Marx una valoración negativa (desde la perspectiva racionalista) hacia la ideología de los "ideologues" ; esta desvaloración ya ha sido atinadamente señalada por Gramsci (1975, p. 57) cuando nos dice que :

"el mismo significado que el término ideología ha asumido en la Filosofía de la Praxis contiene implícitamente un juicio de desvalor y excluye que para sus fundadores hubiese que buscar el origen de las ideas en las sensaciones y por lo tanto, en último análisis, en la fisiología :esta misma 'ideología' debe ser examinada - históricamente como una superestructura según la filosofía de la praxis ".

(subrayado nuestro).

El término de ideología , o al menos la ideología de Destutt de Tracy denotada por tal término como fue acuñado en 1796, no tuvo - que esperar a Marx hasta 1844 para ser valorizado negativamente, ya que casi al mismo tiempo que nace es utilizado por Napoleón - Bonaparte de esta manera, o mejor dicho es empleado de una manera peyorativa y despectiva (Marković, ob.cit.); indicando con él un - conjunto de ideas inútiles, irrealizables, vanas, alejadas de la rea-

lidad y de la real política, que no podrían cristalizar en acciones prácticas (y útiles a su dominio).

Similarmente, el término de ideólogos (o "ideólogos") lo utilizaba Bonaparte para desprestigiar a sus enemigos políticos , quienes criticaban desde la "ideología" su manera autocrática de gobernar; señalándolos con el término "ideólogos" como personas ilusas, vanas, soñadoras, etcétera (Gómez, 1983).

Este uso o connotación peyorativa, despectiva, que Napoleón I le impone al término ideología , algunos autores como Gómez (ob.cit.) creen que Marx y Engels lo retoman, al menos en algunos de sus escritos, en tal sentido, y hay ciertamente una coincidencia entre estos y Napoleón en su empleo, pero como ya hemos dicho antes, Marx leyó por cuenta propia la obra de Destutt de Tracy, a partir de la cual creemos que Marx abstraigo directamente uno de los significados, en este caso el peyorativo (pues no es el único) con el cual decide utilizarlo.

Lo dicho aquí para Marx, es válido también para Engels, ya que éste también leyó por lo menos algunas de las obras de Destutt de Tracy , según puede verse en La Ideología Alemana (Marx y Engels, ob. cit. p.p. 262-266) en la que ambos citan a tal autor.

Por otra parte, esta coincidencia de connotación negativa para el término ideología que se da entre Napoleón por un lado, y Marx y Engels por el otro, podemos decir que sólo es tangencial y no igual, ya que como veremos más adelante, en la obra de Marx y Engels esta no es la única connotación que se da al término, o al

menos el término ideología por ellos empleado no se reduce a --
aquella.

Con base en lo ya dicho, podemos observar fácilmente que el --
significado original con que el término ideología fue acuñado -
ciencia de las ideas - va cambiando a lo largo del tiempo por el
nuevo uso o por los nuevos significados que personajes como Napo-
león Bonaparte ,Marx y Engels, e incluso autores recientes , le
imponen.

Quizá por esto, Danel (1977,p.9) nos indique que no debemos elvi-
dar que " el concepto de ideología, como otros conceptos de las --
ciencias sociales ha sido históricamente construido ".

Al respecto de lo indicado en la anterior cita, el propio Danel
(ob. cit.) y por otra parte también Marković (ob. cit.) nos seña-
lan que en la obra de Marx y Engels este término de la ideología
alcanza una significación más importante ,o una solución más dia-
léctica que no había tenido.

A tratar de extraer y expresar este significado marxista del --
término de ideología , se dedica nuestro posterior esfuerzo.

1.2 La ambigüedad del término ideología en la obra de Marx y Engels

Danel (ob. cit.) nos ha dicho que el concepto de ideología ha sido construido históricamente; es decir que su significado ha cambiado a lo largo del tiempo. Esta misma observación puede ser válida para el uso del término en la obra marxista. Como ya atinadamente Vargas (1980) nos lo ha expresado, diciéndonos que al interior y a lo largo de la obra marxista este término ha sufrido una serie de cambios y "desplazamientos" en su significado.

Cambios y desplazamientos del contenido del término de ideología que nos llevan de uno a otro significado incluso ambiguos y contrapuestos, los cuales es preciso rastrearlos y esclarecerlos para establecer el genuino y no ambiguo sentido marxista del término ideología.

El hecho de estos cambios de significado del término ya ha sido destacado y reconocido por algunos autores como Plamenantz (1983), Silva (1983), Silva (1976), Trías (1975) etcétera, quienes ocupándose del tema de la ideología lo han hecho evidente en sus obras.

Así, por ejemplo, Plamenantz (ob. cit. p.p. 11-12) quien a la vez reconociendo en la obra de Marx un enriquecimiento conceptual del término ideología nos ha dicho :

"aunque este libro es sobre la ideología y no sobre el marxismo, mucho ha de decirse en él sobre cómo concebía Marx la ideología, porque fue él quien más

que nadie ,introdujo la palabra en la teoría social y política y la empleó en todos sus sentidos importantes sin tomarse el trabajo de distinguirlos claramente ".

(subrayado nuestro).

Esta variabilidad de significado (polisemia) del término ideología reconocida en la obra de Marx y Engels, por los autores que queriendo rescatar (o atacar) el significado genuino de tal término en dicha obra, parece reducirse o concentrarse principalmente en el señalamiento de que el término se emplea en la obra marxista con un sentido amplio y con un sentido estricto .

Así, por ejemplo Silva (ob. cit.,p. 51) nos dice :

"Lo que ocurre es que la palabra 'ideología' tiene en la obra de Marx y Engels dos sentidos fundamentales :un sentido lato y un sentido estricto ".

(subrayado nuestro).

La defensa o predilección teórica de uno de estos dos sentidos en detrimento del otro por los autores que pretenden que con ello interpretan y resaltan el auténtico significado marxista del término ideología, ha suscitado una polémica sobre la ideología (Gómez, 1972) o sobre el término que la designa. Polémica que aún hoy en día no ha sido convincentemente superada.

Entre los autores postmarxistas de esta polémica (cuya solución al parecer depende de la resolución del problema de la polisemia del término ideología en la obra marxista) ciertamente existe un consenso en el reconocimiento de que se encuentran los dos sentidos fundamentales (lato y estricto) en la obra marxista, tanto entre los autores marxistas como entre los no marxistas.

A continuación citaremos algunos de estos autores ,en los que puede observarse el reconocimiento de esta polémica, o de esta polisemia del término ideología. Al mismo tiempo, estas citas nos permitirán familiarizarnos con la significación y matiz especial que cada uno de estos autores, desde su particular punto de vista , le otorga a los sentidos lato y estricto del término ideología. Esta familiarización a la vez nos facilitará más adelante el análisis y la resolución personal de tal polémica. Veamos ahora como los autores expresan el mencionado reconocimiento:

Según nos dice Marković (ob.cit.,p. 118) ya en su tiempo el famoso sociólogo alemán Karl Manheim ...

" en la famosa obra Ideología y Utopía llega a la conclusión de que debe trazarse una diferenciación entre - los conceptos parcial y total de la ideología ... el - el primero corresponde al proceso de deformación y dis- fras de la verdadera situación social del pensamiento; el segundo al estilo del pensamiento y la civilización de una época ". (subrayado nuestro)

También el propio Marković (ob. cit.) nos dice que Marx y Engels presentaron la noción de ideología primero como conciencia de clase (por ejemplo, en La Ideología Alemana) inadecuada y posteriormente la empezaron a utilizar en un sentido más amplio; en el sentido de la totalidad de las formas asumidas por la superestructura de una época histórica.

Gómez (1983, op. 3) nos expresa :

"Las formulaciones de los creadores del marxismo en torno al concepto de ideología mostró una ambigüedad que ha originado posturas divergentes al interior del marxismo contemporáneo, mientras que en algunas de sus obras hay menciones que homologan a la ideología como falsa conciencia de la realidad social (acepción restringida) en otras es mostrada como una forma superestructural o de conciencia social (acepción amplia)".
(subrayado nuestro).

Moskvichov (en Gómez, 1983, p.100) nos dice que :

"(...) en muchas de sus obras, Marx y Engels usan el concepto de ideología para designar un reflejo falso, deformado de la realidad en el sentido de su concepción idealista. Pero, al calificar de ideología la concepción idealista de la historia, los fundadores del marxismo luchaban contra la ideología burguesa y no contra las posiciones de clase en la ciencia so-

cial como tales ".

(subrayado nuestro).

Moskvichov postula que en aquella situación histórica, donde había perspectivas para el triunfo simultáneo del proletariado en varias de las naciones capitalistas principales, la crítica de Marx y Engels a la ideología era en el sentido de su carácter científico, inconsciente, y no objetivo de la ideología burguesa, que constituía una falsa conciencia. Según este autor, Marx y Engels usaban también el término ideología en otra acepción más amplia, cuando querían subrayar la dependencia general de la vida espiritual de la sociedad respecto de las relaciones económicas, y entonces incluían en la ideología toda la filosofía y los criterios políticos, jurídicos, artísticos y otros de la sociedad o de una clase. Esto significa que los fundadores del marxismo consideraban las ideas sociales desde el punto de vista que estas están determinadas por la base material y hacían depender la importancia de las mismas de su papel en la lucha de clases.

También el filósofo Sánchez Vázquez (1983, p. 145) nos indica :

"Los partidarios de esta generalización (la ideología como total y necesariamente conciencia falsa) - suelen remitirse a Marx y Engels, quienes ciertamente han empleado el término ideología con este contenido tanto en una obra de juventud (La Ideología Alemana) como en trabajos posteriores (particularmente

Engels en su Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana y en su carta a Mehring del 14 de julio de 1893)".

Para Sánchez Vázquez es evidente que en todos estos casos, no se puede ignorar la forma concreta y específica de ideología (la ideología burguesa) que ellos tienen a la vista. También Sánchez Vázquez encuentra en otro texto marxista (el Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política) un concepto amplio de ideología, en la que, según su opinión, esta aparece determinada ante todo por posiciones de clase.

Ahora es imprescindible para lo que nos ocupa mencionar la nota que Silva (ob. cit., p.5) nos ofrece :

"aunque lamentablemente no se ha insistido mucho hasta ahora en esta distinción fundamental entre los sentidos lato y estricto del termino ideología, la distinción como tal no es nueva, lo que no debe extrañar a nadie, dado que Engels la practicaba conscientemente. Así, por ejemplo, en la excelente edición alemana de El Capital realizada por la Dietz Verlag en 1959, el índice de palabras extranjeras germanizadas por Marx nos da la siguiente caracterización de ideologie, ideologisch : ' ideología ideológica; en sentido lato : sistema conceptual, mundo de conceptos. En sentido estricto : mundo de conceptos desprendidos de la realidad efectiva "ocuparse con conceptos co-

mo si se tratara de objetos, esencias que se desarrollan independientemente , sometidas sólo a sus propias leyes "(Engels)". (Das Kapital, Dietz Verlag, Berlín , 1959, vol. I p. 932) ".

Nos gustaría agregar una cita del propio Engels (s/f , p. 714) tomada de una carta que escribe a Konrad Schmidt y fechada en Londres el 5 de agosto de 1890, en la que el empleo del término ideología en su sentido "lato" parece explícito , y la cual creemos se complementa, se justifica o valida mutuamente con la cita anterior de Silva :

"... si el bueno de Mortiz cita exactamente el pasaje en que Barth afirma que en todas las obras de Marx sólo ha podido hallar un ejemplo que demuestra la dependencia de la filosofía, etc., de las condiciones materiales de vida - aquel en que Descartes declara que los animales son máquinas - sólo comiseración puede despertar en mí un hombre capaz de escribir tales cosas. Y puesto que ese hombre no ha comprendido todavía que si bien las condiciones materiales de vida son el primus agens (la causa primera) eso no impide que la esfera ideológica reaccione a su vez sobre ellas, aunque su influencia sea secundaria, ese hombre no ha podido comprender en modo alguno la materia sobre la cual escribe ". (paréntesis y subrayado nuestro)

Por último remitimos al lector a una cita sacada del famoso Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, de Carlos Marx (1974), citado más adelante en este trabajo en la página 29 de donde al parecer se han apoyado según afirma con razón Villoro (1985) algunos interpretadores del término ideología, para rescatar, resaltar o justificar el sentido lato de dicho término. Marković (ob. cit. , p. 115) partiendo de tal cita, llega a señalar que Marx y Engels significaron con el término ideología en el sentido amplio "la totalidad de las formas asumidas por la superestructura de una época histórica" sin que por esto dicho autor ratifique el término ideología en tal sentido.

Del anterior conjunto de citas podemos desprender varias proposiciones o tesis que pueden contribuir para facilitarnos la tarea de desentrañar o esclarecer el problema de la polisemia ya mencionada y encontrar a partir de esto el significado más genuino (marxista) del término ideología que se desprende o está implícito (no rigurosamente definido) en la obra marxista. Las proposiciones más importantes para nosotros son :

1. Existe un reconocimiento generalizado entre los autores que se ocupan del tema de la ideología de que Marx y Engels emplean el término ideología en un sentido lato y en un sentido estricto.

2. En sentido lato, el término ideología - y apegándonos lo más que podemos a la letra marxista y no a la de sus interpretadores - significarían un "mundo de conceptos". Para muchos de sus interpretadores esta significación daría licencia para equipararla al todo de las ideas o de la conciencia social de una sociedad o de cierta época histórica, y por ende el término de superestructura social. Así pues, el término ideología en este amplio sentido , aceptado por algunos interpretadores, implicaría todas las formas de - conciencia social, e incluso, como parte de estas, a la ciencia (o verdadera conciencia).

3. En sentido estricto, el término ideología significaría "un mundo de conceptos desprendidos de la realidad efectiva" u "ocuparse con conceptos como si se tratara de objetos , esencias que se desarrollan independientemente, sometidas sólo a sus propias leyes".

En este punto queremos agregar algunas observaciones teóricas sobre el sentido estricto del término ideología. Si sabemos y aceptamos que para Marx y Engels los conceptos (ideas o representaciones) forman parte de la conciencia social o de la "superestructura" social (en lo que esta tiene de realidad ideal), y que a la vez esta conciencia social, y por lo tanto también este mundo de conceptos de la ideología se desarrollan principalmente a

partir de cierto desarrollo de la "vida material" de la sociedad (como lo postula el materialismo histórico) y no independientemente (o no solamente sometidas al desarrollo de sus propias leyes) como lo cree implícita o explícitamente el ideólogo o la ideología considerada en su sentido estricto.

Entonces debemos aceptar que entre el marxismo y la ideología hay un juicio contrapuesto sobre el origen y la dinámica de los conceptos , razón por la cual, desde el marxismo, que no se pretende una ideología , puede calificarse a la ideología como falsa conciencia .

Debemos señalar que dicha calificación (de ideología como falsa conciencia) no justifica equiparar ambos términos. Es decir, no justifica establecer la siguiente igualdad semántica :ideología=falsa conciencia ; igualdad que sin embargo han establecido (pensamos que sin razón) algunos defensores del sentido estricto del término, y a la vez interpretadores tanto de la obra de Bachelard como de la de Marx y Engels , Althusser (1974) o Braunstein (1975).

Señalamos esto ya que, en primer lugar, lo que designa el término falsa conciencia sería sólo una característica, entre otras, - (desde la teoría marxista) de lo que designa a su vez el término ideología (aún considerando este en sentido estricto). Además, tal equiparación sería establecer una equivalencia semántica entre los siguientes términos : ideología = falsa conciencia = error (Geiger, 1972) . Y con esto, el término ideología lo estaríamos situando en

un plano puramente formal o epistemológico, con lo que mutilaríamos lo que este tiene de significado sociológico, el cual implica el significado epistemológico pero no se reduce, dentro de la teoría marxista, a él (Villoro, ob. cit.)

En síntesis, el término ideología, en su sentido estricto, puede significar falsa conciencia, pero no se reduce a tal significado, aún en dicho sentido.

Debemos señalar aquí ~~que~~ la polémica establecida entre los interpretadores de la ideología en la obra marxista, por destacar el sentido lato o el sentido estricto no sólo se reduce a reconocer esta polisemia, sino que incluso señala que ambos sentidos del término resultan contrapuestos, ambiguos o absurdos. Con lo cual, la utilización del término en ambos sentidos, en la obra marxista o en cualquier otra, genera no sólo contrasentidos o absurdos semánticos, sino lo que es peor, genera contradicciones y ambigüedades teóricas.

Por esto mismo, dicha polisemia no sólo se ha reconocido y destacado; sino que además se ha señalado como polisemia ambigua. La polisemia de un término dado puede no acarrear muchos problemas para la interpretación de sus significados si estos no se contraponen. Pero esto no es el caso de una polisemia ambigua, donde un término tiene varios significados pero además contrapuestos entre sí.

Así pues, analizando esta polisemia ambigua, Silva (ob. cit., p. 51-52) ha expresado :

"no existiría problema alguno si, en último análisis, no se revelasen como incompatibles ambos sentidos. Si decimos en sentido estricto, como dicen Marx y Engels, que la ideología tiene como función específica ocultar, deformar e invertir la realidad, con ello estamos de plano excluyendo la posibilidad de considerar como -- 'ideológico' un sistema conceptual , como por ejemplo -- el del mismo Marx, cuya función específica es aclarar científicamente las relaciones reales, esto es, aquellas relaciones que precisamente oculta y deforma la ideología. Emplear indiscriminadamente ambos sentidos, conduce, por tanto, a una contradicción. De ahí que sea contradictoria la propuesta leninista del "marxismo como ideología del proletariado " (subrayado nuestro).

Otra cuestión en la que se ha destacado mucho esta polisemia - ambigua del término ideología empleado en la obra marxista, por los interpretadores del mismo, consiste en que , si se considera por un lado al término ideología en su sentido amplio, significando todas las formas de la conciencia social (o superestructura) incluida entre estas a la ciencia , y por otro lado, si se le considera en su sentido estricto, significando esencialmente falsa conciencia, entonces, ambos sentidos se revelan como contrapuestos o mutuamente excluyentes .Ya que si el término ideología designa fal

sa conciencia (sentido estricto) entonces no puede designar al mismo tiempo verdadera conciencia o ciencia (sentido lato).

Con esta última discusión de la polisemia ambigua ,nos gustaría agregar, a nuestras tres proposiciones anteriores, una más, a saber :

4. Se vislumbra entre los interpretadores del término ideología (en la obra marxista) que el término ideología en sentido lato resulta contrapuesto al sentido estricto; uno u otro debe excluirse en aras de la no ambigüedad.

Una vez mostrado el reconocimiento de una polisemia del término ideología en la obra de Marx y Engels, e incluso demostrado el reconocimiento de una polisemia ambigua en el empleo del término en la obra marxista, y tomando en cuenta las cuatro proposiciones ya mencionadas arriba, para ratificarlas o rectificarlas teóricamente , y que se desprenden de la literatura especializada que aborda la polémica temática de la ideología, y en particular la ambigüedad del término en la obra marxista, podemos facilitarnos la tarea de esclarecer el problema de la polisemia ambigua del término y con ello facilitarnos la tarea de encontrar ,rescatar o esclarecer el significado más genuino del término (marxista).

En el siguiente apartado trataremos de establecer este significado (genuino) del término ideología y a la vez con ello veremos la validez teórica o no que posean, desde el espíritu de la obra marxista, las cuatro proposiciones mencionadas.

C A P I T U L O I I

EL TERMINO IDEOLOGIA EN LA OBRA DE MARX Y ENGELS

CARACTERISTICAS Y CARACTERIZACIONES

2.1 El término Ideología en la obra de Marx y Engels

Diversos autores afirman que Marx y Engels no elaboraron una teoría sobre la ideología, ni tampoco definieron dicho término - explícitamente (Silva, ob. cit.; Trías, ob. cit.; Villoro, ob. cit.; Schaff, 1983). Sin embargo, se piensa que dicha teoría puede elaborarse a partir de ciertas premisas teóricas que aquellos asentaron al desarrollar su concepción materialista de la historia, así como establecer el significado no ambiguo del término ideología.

Muchos intentos se han hecho por "rescatar" del corpus de la obra marxista una teoría de la ideología y de esclarecer el término correspondiente. Destacan en esta empresa algunos de los -- autores que hemos venido citando : Althusser, Silva, Trías, Villoro, entre otros; sin embargo, aún entre los teóricos marxistas no se ha logrado dicha teoría de una manera totalmente convincente, en opinión de Gómez (1982). No obstante, algunos marxistas como -- Gramsci (1975), Korsch (1975), Lukács (1983), Schaff (ob. cit.), -- han contribuido de manera muy importante, directa o indirectamente, a tal empeño.

Estas contribuciones serán consideradas en este apartado con gran atención, así como las de otros autores más recientes.

A pesar de lo acotado anteriormente, algo en lo que sí parece haber consenso entre los teóricos marxistas modernos es en el se-

ñalamiento constante de que Marx y Engels emplearon el término - ideología de una manera polisémica, como ya lo hemos señalado en el anterior apartado.

Dicha polisemia, como ya vimos, muchas veces ambigua, parece ser uno de los factores que ha ocasionado interpretaciones entre ellos prontamente censurables, ya que, como también lo hemos ya mencionado, parece ser que Marx y Engels no plantearon de manera suficientemente clara tal temática (Plamennantz, ob. cit.) . Es posible que así haya sido, sin embargo debe tenerse en cuenta que Marx y Engels centraron y desarrollaron su obra tratando de explicar el desarrollo histórico de la sociedad y no el de la "ideología".

No puede negarse que la teoría de la historia de Marx y Engels puede auxiliarnos mucho en el análisis y explicación de la ideología así como en el esclarecimiento más genuino del término. Sobre todo, ya que Marx y Engels asentaron premisas muy importantes como por ejemplo, el cómo las ideas surgen y están determinadas, no mecánicamente, a partir de la práctica material de los hombres. (lo cual tiene que ver con la ideología como veremos posteriormente) y otras por el estilo que pueden darnos la clave para desentrañar el tema que nos ocupa. Estas premisas son las que en este trabajo retomaremos y trataremos de ver cómo se relacionan con los enunciados explícitos (e implícitos) que Marx y Engels elaboraron cuando emplearon el término ideología.

La polémica entre los teóricos marxistas y de otras corrientes teóricas que abordan la temática de la ideología, gira principalmente en torno a los dos sentidos fundamentales ya antes señalados, aunque hay toda una gama de posturas intermedias, hasta ahora poco convincentes, entre uno y otro sentido. Como ya vimos antes, en un sentido estricto se considera a la ideología como una falsa conciencia, y en el otro sentido, el amplio o lato del término, se le conceptualiza como el conjunto o universo de ideas que una determinada sociedad puede tener en un momento dado.

Es posible que estos dos sentidos dados al término por los interpretadores, tan polémicos entre sí, ambos atribuidos a Marx y Engels, no hayan sido realmente el significado que ellos hubieran querido darle de haberse ocupado explícitamente de una tesis sobre la ideología. Sin embargo, ya vimos que en caso de tener dicho término otro significado más convincente en la obra marxista, este no ha sido establecido satisfactoriamente hasta el momento.

Creemos que las dos posturas principales en polémica, tienen cada una de cierta medida, algo de razón. No obstante, ni una ni otra podrían por sí sola sostenerse teóricamente a la luz del propio marxismo.

Es nuestra intención aprovechar toda la labor teórica que sea aprovechable de cada una de estas posturas, así como de los planteamientos teóricos y polémicas surgidas alrededor de las mismas.

Es propósito de este capítulo retomar y aclarar las relaciones de dicha labor teórica con las premisas que consideramos más -- fructíferas que acerca de la cuestión de la ideología se tratan en la obra marxista. Lo anterior creemos nos encamina a dilucidar cuáles es el sentido que Marx y Engels le hubieran otorgado al término ideología de haberse ocupado directamente de una teoría de la misma, detectando y señalando cuando sea posible algunas de las implicaciones teóricas que dicho significado supone.

2.2 El término ideología como todas las ideas de una cierta sociedad

Uno de los primeros teóricos que reconoció la importancia que el marxismo le había dado al término ideología fue Karl Manheim (1982 en Cassigoli y Villagrán, ob. cit.). Fue también este autor uno de los primeros en ver en dicho término un sentido amplio y uno estricto, es decir, considerar que el término ideología podría significar el todo de las ideas de una determinada sociedad (aunque dicho todo podía estar dividido en distintas ideologías correspondientes a distintas clases de sociedad o época histórica).

Manheim criticó también desde este significado amplio la obra marxista sobre el desarrollo de la sociedad, que se reconocía como científica, cuando para Manheim no resultaba sino una ideología más (Schaff, ob. cit.). Es decir, un conjunto de ideas determinadas por el lugar y clase social que ocupaban sus promotores

y por lo tanto, parcial y no científica.

Independientemente de sus votos de censura contra el marxismo, por considerarlo una ideología - ideas que reflejan el punto de vista o interés particular o parcial de una determinada clase social y no una verdadera ciencia de la sociedad - y de la solución que este autor propuso para encontrar la verdad (la verdadera - ciencia social) entre las distintas ideologías : un consejo de sabios sociales "neutrales" que señalaran sin parcialidad cuál era o debía ser la verdad social a seguir; por dicha solución, - Mannheim ha recibido múltiples críticas consensuales, a pesar que su obra pueda tener otros méritos.

Otros teóricos más recientes, han seguido la acepción amplia de Mannheim, Por ejemplo ,Althusser (1973) quien ha divulgado ampliamente esta acepción en los últimos quince años.

Ludovico Silva (ob. cit. ,p. 51) acepta que en la obra de Marx y Engels puede encontrarse el sentido amplio en citas como la siguiente :

"fenómenos como el arte y la ciencia, y en general toda expresión espiritual de la sociedad (sea o no 'encubridora' y formadora de falsa conciencia) forman parte de la ideología de la sociedad " .

(subrayado nuestro)

Debemos decir, sin embargo, que aunque Silva no acepta en su

propia concepción-interpretación de la ideología lo acotado anteriormente como ideología, acepta que Marx y Engels le dieron en ciertas ocasiones al término el sentido amplio expresado en la cita anterior.

Otros autores ya mencionados, como Schaff y Villoro aceptan también que puede verse la acepción amplia al lado de otras en la obra marxista, aunque esta no refleje sus propias posturas.

Una vez habiendo reiterado que el sentido amplio del término ideología ha sido aceptado, para atacarlo o retomarlo, al menos por algunos teóricos que consideran que está así indicado en la obra marxista, pasaremos a analizar por qué creemos que dicho sentido no se justifica a partir de la obra de Marx y Engels. Para ello, revisaremos antes cómo para estos últimos el término ideología siempre implicó una valoración negativa.

2.3 La valoración negativa del término ideología

En toda la obra de Marx y Engels podemos observar cómo el término ideología empleado por aquellos siempre presentó y conservó una valoración negativa. Esta afirmación encuentra ratificación en los "textos y contextos" en que los autores utilizaron el mencionado término; anteriormente, autores como Gramsci (ob. cit.) ya habían percibido esta valoración.

Así, por ejemplo, en el siguiente texto, extraído de La Ideo-

logía Alemana, escrita en 1845-1846 , podemos apreciar dicha valoración negativa cuando se expresa que :

"... y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidas como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico ".

(Marx y Engels, 1977, p. 26)

En la cita anterior se capta, que la ideología, independientemente de lo que esta sea para ellos, presenta al hombre o a las relaciones entre estos de manera invertida, por lo cual Marx y Engels no podían haber valorado positivamente el término de ideología, cuando su labor teórica se esforzaba por establecer y presentar claramente, sin ambigüedad, o científicamente ("ciencia real y positiva") al hombre, la sociedad y las relaciones sociohistóricas de estos.

Aproximadamente catorce años después, en el famoso "Prólogo" de Marx, encontramos esta misma valoración negativa cuando allí expresa :

"Cuando se estudian estas conmociones sociales hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las cien-

cias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas artísticas o filosóficas; en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de conmoción por su conciencia. Por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción." (Marx, 1974, p.8)
(subrayado nuestro).

En un rápido análisis conceptual de la cita anterior nos podemos dar cuenta de la valoración negativa que Marx implica a las formas ideológicas allí referidas con las que una determinada sociedad cobra conciencia y trata de explicarse las conmociones sociales que padece. Marx expresa ahí su desconfianza, su "desvaloración" por las formas ideológicas (divisiones de la ideología) allí mencionadas. De allí que aproximadamente catorce años después de La Ideología Alemana la valoración negativa para el término - ideología , aunque aquí ~~se exprese~~ con el nombre de "formas ideológicas" , sigue vigente.

Revisemos ahora una cita del Antidürring , obra de Engels , de

la cual sabemos (véase prólogo a la segunda edición de esta obra aquí citada) se le leyó el manuscrito a Marx :

" La filosofía de la realidad (la filosofía del señor Dühring) muestra pues también aquí que es pura ideología, deducción de la realidad, no a partir de sí -- misma , sino a partir de la representación ."

(Engels, 1975, p. 85 ; paréntesis y subrayado nuestro).

No hace falta agudeza para advertir esa valoración negativa en dicha cita, compartida por Marx y Engels como sabemos.

Aún después de la muerte de Marx, acaecida en 1883, en unas - cartas de Engels, conocidas como Cartas de Vejez (Korsch, ob. cit.) esta valoración siguió presentándose como veremos en una cita tomada de una de estas cartas, escrita casi 48 años después de La Ideología Alemana :

" La ideología es un proceso que se opera en el llamado pensador concientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa. "

(Engels, en Cassigoli y Villagrán, 1982, p. 118).

En conclusión, creemos que la valoración negativa que Marx y Engels le dieron al término ideología, ya sea por considerar a esta que invertía las relaciones de los hombres, por ser una fal-

sa conciencia o por otras cosas, se demuestra con el discurso anterior. Y además se demuestra que tal valoración negativa siempre se presentó a lo largo de toda su obra. Debido a esta valoración, Marx y Engels no pudieron designar con este término todas las ideas de una determinada sociedad, como a continuación mostraremos.

2.4 No todas las ideas de una sociedad son la ideología para Marx y Engels

Anteriormente ya dijimos que el término ideología Marx y Engels lo utilizaron con una valoración negativa (ya lo emplearan como adjetivo o sustantivo) ; y por este hecho no pudieron aplicarlo para designar el todo o universo de ideas de una sociedad dada en un tiempo determinado. Ya que dentro de este todo de ideas de una sociedad consideraron algunos sectores de este todo como ideas positivas, verdaderas o elogiables, es decir, las valoraban positivamente, como lo hicieron respecto a las ideas de las " ciencias de la naturaleza" que les tocó conocer en su época.

Entonces, aplicar el término ideología en tan amplio sentido - indicado arriba les hubiera hecho caer en contradicciones teóricas, como Manheim ha querido ver, o también más recientemente Villoro, en sus obras ya mencionadas. Cuestión que ellos pudieron eludir utilizando el término ideología para un sector o conjunto más reducido del todo de las ideas de alguna sociedad considerada

por ellos en sus análisis históricos, como se verá posteriormente.

Pero antes de esclarecer qué designaron Marx y Engels con el término ideología, debemos mostrar aquí en qué razones o hechos nos basamos para afirmar que el término ideología no implicaba el todo de las ideas de cierta sociedad.

Una de las primeras razones que nos impulsaron a sostener lo anteriormente dicho es la que se desprende del hecho de que, por ejemplo, en La Ideología Alemana el término ideología, o al menos lo que allí se designa por "ideología alemana" es opuesto - por Marx y Engels al de "ciencia real y positiva" o "saber real" como podemos apreciar en la siguiente cita :

" Allí donde termina la especulación (se refiere a su objeto criticado, la ideología) en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva , la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real."

(Marx y Engels, 1977, p. 27; subrayado y paréntesis nuestros).

Es claro que en la cita anterior - y en la obra de la que procede esta - Marx y Engels señalan a la ideología como una especulación, como ideas falsa, etcétera, es decir, con una valoración negativa desde el punto de vista racionalista. Por otra --

parte, presentan a la "ciencia real y positiva" como la no especulación, como ideas verdaderas, es decir, la valoran positivamente.

Entonces, dado lo anterior, podemos concluir que ideología y ciencia real se contraponen para Marx y Engels, y por lo tanto a aquella, o el término que la designa no puede implicar a la ciencia real o a las ideas de esta o a todas las ideas que una determinada sociedad puede tener.

Esto se ha expresado ya por otros autores como Vargas (1980) y Silva (ob. cit.), o por Schaff (ob. cit.) o Canguilhem (1984), diciendo que ni Marx ni Engels consideraron a su nóvel concepción de la historia como ideas falsas sobre la historia, es decir, la consideraron como ciencia real y positiva sobre el desarrollo de la historia y no como ideología o parte de las concepciones historiográficas o ahistóricas (valga la paradoja) sobre la historia que ellos designaban con el término de "ideología alemana". Al respecto véase su obra *La Ideología Alemana*, ob. cit. p. 42.

Otra razón para reiterar lo anterior se desprende del elogio - valoración positiva- que Marx y Engels siempre tuvieron para las ideas de las llamadas "ciencias de la naturaleza", siempre y cuando estas cumplieran con el criterio de veracidad y exactitud (validez interna y externa) que les otorgaba o demandaba su propia o particular dinámica de desarrollo, hasta donde esto era posible. Dichas ciencias no habrían podido ser elogiadas de valorarlas negativamente o como especulativas o como falsas. Para reforzar esta

idea, nos remitimos a la cita de Marx y Engels ya antes hecha en la página .

En un análisis conceptual de tal cita, podemos apreciar sin mucho esfuerzo que :

1o. Marx elogia, indirectamente si se quiere, pero lo hace, "la exactitud propia de las ciencias de la naturaleza" y tal elogio no se basa en que este considere como ideas falsas o con valoración negativa a las ideas de estas ciencias. Este elogio o valoración positiva a las ciencias de la naturaleza o a sus ideas también es compartido por Engels como puede verse en sus obras Ludwig Feuerbach (s/f), y Dialéctica de la Naturaleza (1975) entre otras.

2o. Marx desconfía, valora negativamente a las "formas ideológicas" (o de la ideología) como formas de conciencia que una determinada sociedad puede tener sobre sí o sobre sus condiciones sociales en un momento dado. Así pues, lo anterior confronta las ideas elogiadas o valoradas positivamente de las ciencias naturales a las de la ideología valoradas negativamente.

Así, de este análisis y de todo el discurso anterior podemos colegir que con el término ideología, Marx y Engels no pudieron designar o referirse a todas las ideas de una sociedad. Podríamos echar mano de más argumentos de esta índole para demostrar lo anteriormente acotado, pero creemos que los ya dados son suficientes.

Nos falta agregar que dado el análisis anterior podemos afirmar que aquellos autores que aceptan a la acepción amplia del término ideología en el sentido de que expresa todas las ideas de una sociedad no se justifica lo hagan en nombre de Marx y Engels, pues esto es contrario a lo que aquellos nos proponen con tal término, como hemos podido ver.

Asimismo, la segunda proposición que hemos hecho en el capítulo anterior sólo puede ser aceptada significando el término ideología "mundo de conceptos", pero circunscrito este significado no al todo de las ideas de una determinada sociedad. De lo contrario, se cae en una generalización exagerada, no justificada por la obra marxista.

Ahora, una vez señalado que Marx y Engels valoraron siempre negativamente a la ideología, y que ésta no era todas las ideas de una sociedad, debemos analizar si tal término puede ser aceptado o no connotando una falsa conciencia. Sin embargo, señalemos de antemano recordando lo que ya hemos expresado al respecto en el capítulo anterior, que el término ideología no se reduciría únicamente a esta connotación.

2.5 El término ideología ¿significa falsa conciencia ?

¿El término ideología designó en la obra de Marx y Engels una falsa conciencia? Creemos que la respuesta es positiva. Varias citas de los autores revisados nos hacen pensar en ello. Por ejemplo

Engels en una de las ya mencionadas Cartas de Vejez expresó, como ya vimos , que la ideología es un proceso que opera en el individuo concientemente pero con una conciencia falsa.

Por otra parte si hemos de creer que las ~~falsas~~ ideas que se * tengan acerca de algo llevan al pensador que las tiene como ciertas a tener una falsa conciencia sobre aquello que le "informan " sus ideas (Althusser, 1980). Luego entonces, el término ideología designó falsa conciencia , puesto que a criticar ideas falsas de los ideólogos está dedicada La Ideología Alemana (y allí podemos encontrar argumentos a favor de la falsa conciencia que designa el término).

Pero aceptar que el término ideología designa una cierta falsa conciencia en la obra de Marx y Engels - designación a la que no se reduce - no implica aceptar una oposición absoluta entre la ideología y la ciencia real y positiva (materialismo histórico) de Marx y Engels, como lo han hecho algunos que aceptan la acepción estricta del término :Althusser, Silva ,Braunstein, entre los ya citados anteriormente.

Creemos que dicha oposición sólo tiene vigencia en la metafísica o en la escolástica y además que dicha oposición no fue ni siquiera insinuada por los autores del marxismo. Sin embargo, para estos si hay una oposición radical entre lo que ellos designaron como ideología y su nóvel concepción de la historia (ciencia real y positiva), oposición que incluso desde el materialismo históri-

co puede explicarse como ineludible por razones históricas, teóricas y políticas, pero no metafísicas o epistemológicas.

Marx y Engels señalan y explican las causas y orígenes de la ideología a la que ven como superable por la historia humana, cosa muy deseable por ellos para aliviar la necesidad - dolor - que vive la sociedad bajo su dominio.

Como vemos, la oposición entre ideología y ciencia real en Marx y Engels es muy diferente a la oposición que plantean los teóricos de la acepción estricta. Estos llegan incluso a plantear una oposición entre "la ideología" y todas las ciencias dadas de una sociedad en términos absolutos. Esta oposición metafísica clara y exitosamente ya ha sido por otra parte refutada, véase Schaff (ob. cit.) y de manera similar Sánchez Vázquez (ob. cit.).

Marx y Engels, por una parte, y los teóricos de la acepción estricta de la ideología, por la otra, plantean una oposición, pero - como hemos visto, no por las mismas razones, ni desde el mismo enfoque teórico (el dialéctico y el metafísico). Aclarado esto, podemos aceptar que el término ideología connota una falsa conciencia, sin reducirse a esto, en la obra marxista, y que no se trata de oponer la falsa conciencia a la verdadera conciencia de manera absoluta, pero sí de manera radical o histórico dialéctica.

Pasamos ahora a indicar algunas caracterizaciones que Marx y Engels hicieron del término ideología de vez en vez a lo largo de su obra, para que con el auxilio de ellas y con el de los "tex-

tos y contextos " de que han sido tomadas podamos precisar el significado del término ideología en aquellos.

2.6 Algunas caracterizaciones del término ideología por Marx y Engels

La primera caracterización de la ideología que aquí citamos - de Marx y Engels es de 1845-6 y aparece como parte de uno de ciertos textos de un apéndice que algunas ediciones modernas de La - Ideología Alemana han incluido en tal obra. Se señala en una de estas ediciones que los textos incluidos en dicho apéndice fueron luego desautorizados por sus autores "con rayas verticales" ,pero por ser estos ~~desarrollos~~ de tesis incluidos en el texto sí autorizado es importante darlos a conocer en opinión de los editores. (Véase Marx y Engels, 1977, p. 675).

Nosotros hemos creído importante rescatar una primera caracterización de parte de uno de los mencionados textos, pues vemos que esta es ratificada en lo esencial por la obra marxista; así como en lo particular por otras caracterizaciones sí autorizadas del mismo fenómeno, hechas muchos años después, como podremos ver más adelante.

He aquí una primera caracterización de la ideología :

"Ninguna diferencia específica distingue al idealismo alemán de la ideología de todos los demás pueblos. También ésta considera que el mundo está regido por ideas,

que las ideas y conceptos son principios determinantes, que ciertos pensamientos constituyen el misterio - accesible a los filósofos - del mundo real (...)
 Los críticos alemanes aseveran de consuno que las ideas, representaciones y conceptos hasta aquí han determinado y regido a los hombres reales, que el mundo real es un producto del mundo ideal ".

(Marx y Engels, 1977, p. 675; subrayado nuestro).

La segunda caracterización se encuentra en el Antidürring, - obra escrita por Engels después de tres décadas de La Ideología Alemana, y de la que sabemos por letra del mismo autor, se le leyó el texto original a Marx, quien se ocupaba por preparar - por ese entonces una segunda edición de El Capital. Esta cuestión es muy importante para nosotros, pues nos lleva a pensar -- que Marx compartía con Engels la caracterización allí empleada , y que a continuación citamos :

"Se trata sencillamente de otra formulación del viejo amable método ideológico que solía llamarse apriorístico, y que consiste en no registrar las propiedades de un objeto estudiando el objeto, sino en deducirlas demostrativamente a partir del concepto del objeto ; luego se da la vuelta al espejo y se mide el objeto por su imagen, el concepto. El objeto debe regirse por el concepto, no el concepto por el objeto (...)

La filosofía de la realidad (la filosofía del sr. Dühring) muestra, pues , también aquí que es pura ideología, deducción de la realidad no a partir de sí misma sino a partir de la representación."

(Engels, 1975, p. 85, paréntesis y subrayado nuestro)

Una tercera caracterización está tomada de la obra de Engels (en Casícoli y Villagrán, ob. cit. p. 118) llamada Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana, escrita en 1886 , aproximadamente cuarenta años después de La Ideología Alemana y tres años después de la muerte de Carlos Marx ;la retomamos pues nos parece se sigue ateniendo en lo esencial a las otras escritas por el autor en vida de Marx. Dice lo siguiente :

"Toda ideología una vez que surge, se desarrolla en conexión con el material de ideas dado, desarrollándolo y transformándolo a su vez ; de otro modo no sería una ideología , es decir, una labor sobre ideas concebidas como entidades con propia sustantividad, con un desarrollo independiente y sometidas tan solo a sus leyes propias. Estos hombres ignoran forzosamente que las condiciones materiales de la vida del hombre , en cuya cabeza se desarrolla este proceso ideológico , son las que determinan en última instancia, la marcha de tal proceso ,pues si no lo ignorasen ,

se habría acabado toda la ideología ."
(subrayado nuestro).

Una cuarta caracterización que aquí citamos, pertenece a las ya mencionadas Cartas de Vejez de Engels , donde después de 47 años de La Ideología Alemana y diez de la muerte de Marx , vemos como con respecto a otras caracterizaciones que se hicieron del término ideología en vida de Marx sigue en lo esencial siendo lo mismo. HeLa aquí :

"La ideología es un proceso que se opera por el llamado pensador concientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven , permanecen ignoradas para él; de otro modo, no sería tal proceso ideológico. Se imagina pues, fuerzas propulsoras falsas o aparentes. Como se trata de un proceso discursivo , o deduce el contenido y su forma del pensar puro , sea el suyo propio o el de sus predecesores. Trabaja exclusivamente con material discursivo, que acepta sin mirarlo como creación del pensamiento, sin someterlo a otro proceso de investigación, sin buscar otra fuente más alejada e independiente del pensamiento ; para él esto es la evidencia misma, puesto que para él todos los actos, en cuanto les sirva de mediador el pensamiento tiene también en este su fundamen-

to último."

(Engels, 1982, p.p. 118-119 ;subrayado nuestro).

Debemos aclarar que estas caracterizaciones que hemos hecho, por sí solas no alcanzarían a darnos una idea total del significado de la ideología, pero sí nos son de gran ayuda para ello. Sabemos pues que una caracterización no necesariamente nos refiere todas las características , o al menos no todas las más importantes del objeto, sujeto o proceso que caracteriza, lo cual sería el caso - de una definición; pero una definición explícita del término ideología, no podemos encontrar en la obra de Marx y Engels, como ya lo hemos señalado nosotros y autores como Silva, Vargas y Villoro, entre los ya citados.

Estas caracterizaciones nos resultan de gran utilidad para precisar el significado del término ideología en la obra de Marx y - Engels, pero debemos tener cuidado de no reducirnos a ellas para tal intento, ya que ellas sólo nos podrían proporcionar un significado parcial - pero no por parcial despreciable - del término - que nos ocupa.

Así, para establecer el significado del término ideología en toda su plenitud, debemos auxiliarnos también de los "textos y contextos" de los que las hemos extraído ; así como también de las anteriores precisiones que ya hemos venido haciendo a lo largo de este trabajo. Una vez asentada esta aclaración y tomando

en cuenta lo que en ella se expresa, podemos decir que el significado pleno del término ideología en Marx y Engels parece desprenderse de la conjunción (o interrelación) de seis puntos o señalamientos que aquellos ,creemos ,siempre implicaron con el término, y que son :

1. La ideología se ocupa y está constituida por ideas (conceptos o representaciones).
2. La ideología está determinada por una cierta vida material.
3. La ideología es principalmente una conciencia falsa -- sobre el desarrollo histórico.
4. La ideología es una conciencia falsa (su por qué) .
5. La ideología es un proceso inconsciente .
6. La ideología tiene una función legitimizadora dominante.

Se impone ahora explicar y justificar teóricamente desde la obra de Marx y Engels estos puntos de los que creemos puede abstraerse el sentido pleno del término ideología. Cosa que haremos en el siguiente capítulo.

En este capítulo analizaremos y justificaremos teóricamente seis puntos que Marx y Engels implicaron en el significado y en el empleo del término ideología, a partir de los cuales creemos, podremos extraer el genuino significado marxista de dicho término.

3.1 La ideología se ocupa y está constituida por ideas (conceptos o representaciones)

Parece que este enunciado, que señala una característica del término ideología para Marx y Engels, no es difícil corroborarlo en las citas con las que aquellos caracterizan el término ideología y que ya hemos presentado (Véase en páginas precedentes).

Podemos entonces aceptar el término ideología en Marx y Engels como denotando, entre otras cosas, un proceso discursivo, que habla de una labor teórica que se compone y ocupa de ideas, que se ocupa y parte de ideas sobre las que constituye otras. La bibliografía que aborda el tema, tan amplio y polémico, corrobora también al parecer este enunciado, pues no existe, a pesar de lo antes dicho, polémica alguna sobre este punto específico.

3.2 La ideología está determinada por una cierta vida material

Si podemos aceptar como cierto que :

"Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etcétera, pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde ..."

(Marx y Engels, 1977, p.26; subrayado nuestro).

C A P I T U L O I I I

EL TERMINO IDEOLOGIA : SU SIGNIFICADO MARXISTA

Y si en tal cita lo que hemos subrayado podemos sustituirlo sin forzar la letra marxista, como "vida material" o "ser social" (términos que en ciertos momentos significan esencialmente lo mismo - para Marx y Engels, véase La Ideología Alemana o el famoso Prólogo ya citados en este trabajo).

Y si además aceptamos que la ideología es, o está constituida por ideas, como lo hemos expuesto en el punto anterior, debemos - entonces coludir que la ideología - o las ideas que la constituyen - está determinada por cierta vida material.

Estos argumentos creemos muestran la validez de nuestro segundo enunciado, el cual pensamos Marx y Engels implicaron en el significado del término ideología.

También, a partir de estos argumentos, podemos deducir y afirmar que la ideología está determinada por una cierta vida material, o lo que es lo mismo, si la ideología no puede ser toda la conciencia social de una determinada sociedad - como ya vimos anteriormente - es al menos una forma o parte de la conciencia social total o general de cierta sociedad.

3.3. La ideología es principalmente conciencia falsa sobre el desarrollo histórico

Por las caracterizaciones que sobre la ideología de Marx y Engels hemos citado, y por el contexto que expresan en sus obras, podemos pensar que la ideología es un proceso discursivo -ideas sobre ideas - que se caracteriza por abordar su objeto de interés o de estudio de una manera especulativa, más que científica. De allí que en La Ideología Alemana, Marx y Engels le opongan a esta a la ciencia real y positiva, oposición que ya dijimos es dialéctica, no metafísica.

Esta forma de pensar o concebir la ideología, nos señala que esta puede tanto abordar al hombre como ente histórico o natural (físico, químico, etcétera) o abordar cualquier otro ente como - histórico o como natural. No importa si lo hace bien o mal, ella siempre lo abordará de manera especulativa, o como dice Engels lo abordará deduciendo "...la realidad no a partir de sí misma - sino a partir de la representación " (Engels, 1975, p.85). Para Marx y Engels este modo o método que la ideología tiene para abordar su objeto de interés o la realidad, no es pues para ellos un método adecuado para abordarla.

En este contexto podemos decir que bajo el término de ideología Marx y Engels ven como característico un proceder especulati-

vo , como el de la filosofía de la historia - que culmina con He gel - o el de la filosofía de la naturaleza, con el que tratan - ambas de imponer sus tesis a la historia o a la naturaleza (Blau berg, 1975; Vargas, ob. cit.). Cuando de lo que se trata es de lo contrario , cosa que en tiempos de Marx y Engels el avance de ambas ramas del saber como ciencias y no como filosofías ya no justifica el proceder de la ideología, ni el de la filosofía de la historia, ni el de la filosofía de la naturaleza , como hasta entonces había venido sucediéndose antes del materialismo histórico. El avance de dichas ramas del saber , como ciencias, ya no como filosofías fue propiciado por el avance de la vida social que es equivalente al avance de su proceso de producción.

La crítica contra la ideología en la obra de Marx y Engels está dirigida principalmente a aquella parte de la ideología que aborda al hombre como ente histórico, por considerar que "casi toda la ideología se reduce o a una concepción tergiversada de esta historia o a una abstracción total de ella" (Marx y Engels, 1977, p. 676). Debido a que la parte que aborda al hombre como ente natural o que aborda otros objetos de interés físico , químico, biológico , etcétera, puede ser criticada a partir de la plena exposición de cuáles son las condiciones sacionistóricas de que es producto la ideología (sobre la naturaleza o sobre la historia).

Para Marx y Engels, el devenir histórico de los hombres , expuesto adecuadamente, científicamente, "real y positivamente" , puede

explicar cómo las ideas surgen sobre cualquier cosa, incluso explicar el por qué de estas, así como por lo tanto, explicar la ideología (sobre la historia, o la naturaleza o ambas). En consecuencia, para ellos la ideología es un producto histórico, de ahí que esta deba ser explicada sociohistóricamente a partir de la explicación de la vida material de la sociedad de que esta es producto.

De esta última explicación surge el conocimiento de que la ideología puede y debe ser superada.

Varios autores, como Althusser, Silva o Braunstein han querido ver bajo el término ideología una conciencia acientífica o al menos precientífica, aspecto que por otra parte sí implica el término, sólo que, de nuevo, no se reduce a ello.

Hemos dicho que el término ideología - en la obra de Marx y Engels, no implica el todo de las ideas de una sociedad; tampoco se refiere a las verdaderas ideas de las llamadas ciencias de la naturaleza. Hemos visto también que el término puede indicar un proceder acerca de sus objetos de interés (humanos o naturales) de tipo especulativo; de allí quizá la valoración negativa que Marx y Engels siempre le imponen.

Sin embargo, todas estas precisiones que hemos venido haciendo no agotan el significado marxista del término. Por ello es pertinente preguntarnos ahora: ¿entonces qué ideas implica el término ideología?

Se impone responder que denomina o implica principalmente aquellas ideas (sean las de una teoría, una filosofía o del llamado - sentido común) que se ocupan de abordar al hombre desde el punto de vista histórico y que además lo hacen erróneamente o con conciencia falsa.

La razón de tal planteamiento es pues que si se explica a través de la crítica a las ideas falsas sobre el hombre y la historia, el origen, la función ,el por qué de éstas ; también puede entonces comprenderse el origen, funciones y el por qué de las ideas-especulativas de la ideología que se ocupan de otras cosas que no sean del hombre como ente histórico. Ya que la explicación de la ideología es una explicación sociohistórica (más que puramente epistemológica) ahora veamos qué argumentos nos permiten afirmar lo subrayado :

A. La lectura atenta de La Ideología Alemana permite observar que el discurso principal de Marx y Engels va dirigido a refutar la "historia de las ideas" , la concepción "histórica" (historiográfica, ahistórica, valga la paradoja) que los ideólogos alemanes tenían sobre el desarrollo de la sociedad. Allí pues se confronta -- como tarea histórica principal el punto de vista de materialismo -- histórico (por ese entonces aún no llamado así), la novel concepción materialista-dialéctica de la historia, contra la de los ideólogos alemanes , idealista e incluso ahistórica.

B. De La Ideología Alemana es importante mencionar un señalamiento explícito que indica que la intención de la obra sería ocuparse de criticar las ideas sobre la llamada "historia de los hombres" ; Marx y Engels lo consignan así :

"...no tocaremos aquí las llamadas ciencias naturales ; abordaremos en cambio la historia de los hombres ..." (ob. cit. , p. 676)

Y abordan dicha historia, construída por los ideólogos no para elogiarla ciertamente. Con base en este señalamiento vemos que ideología implica principalmente las ideas que se ocupan del hombre como ente histórico ; y por la forma en que son tratadas dichas ideas , para Marx y Engels son falsas. Debemos aclarar que aunque el señalamiento citado haya sido suprimido posteriormente por los autores en La Ideología Alemana (Véanse los textos suprimidos en el apéndice de la citada obra, p. 676) hay en esta misma obra y en otras más textos sí autorizados que lo subrayan y reivindican.

A manera ilustrativa, podemos citar los dos siguientes :

"Hasta ahora los hombres se han formado siempre -- ideas falsas acerca de sí mismos , acerca de lo que son o debieran ser . Han ajustado sus relaciones a = sus ideas acerca de Dios , del hombre normal, etcétera. Los frutos de su cabeza han acabado por imponer-

se a su cabeza. Ellos los creadores , se han rendido ante sus creaturas (...) Estas inocentes y pueriles fantasías forman el meollo de la filosofía neohegeliana." (ob. cit.,p.11)

Y esta otra cita :

"...y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos ..."

(ob. cit. ,p.26)

(subrayados nuestros)

Analizando lo anterior, se observa que la crítica a la ideología es una crítica a las ideas (sean de teorías o del sentido común) que queriendo abordar al hombre ,principalmente como ente histórico, no logran desde el punto de vista del materialismo -- histórico, su objetivo.

C. Las propias caracterizaciones del término ideología de -- Marx y Engels que hemos citado previamente ,provenientes de diversas obras y diversas épocas, subrayan que a la ideología la -- constituyen ideas sobre los hombres, ideas que lo abordan principalmente como ente histórico. En la cita ya hecha en la página 29 sacada del famoso Prólogo de Marx , también puede observarse implícitamente esta ocupación errada de la ideología - de la que debe desconfiarse - sobre la sociedad, sobre el hombre.

D. De toda la obra teórica de Marx y Engels se desprende su preocupación constante - desde sus obras de juventud a las de madurez - por señalar los derroteros por los que el hombre como ente histórico puede y debe alcanzar su libertad (Milic , en Lenk, 1982). Y si la libertad es para ellos la necesidad hecha conciencia, luego entonces su obra es una crítica constante a las formas de conciencia , como la de la ideología que no deja captar no capta con verdadera conciencia esa necesidad.

'En otras palabras, su obra es una crítica constante a esas -- teorías, ideas o formas de conciencia que no permiten comprender qué es el hombre, y que en esa medida no permiten transformarlo, "modificarlo" en algo históricamente deseable y posible.

Sabemos que la preocupación teórica de Marx y Engels es humanista (Lefebvre, 1975) , no escolástica ; es para que los hombres por medio del marxismo superen sus limitaciones y necesidades a través de su praxis teórico-revolucionaria, y alcancen su libertad.

De todos estos argumentos podemos valernos para afirmar que la ideología es una conciencia falsa principalmente sobre el desarrollo histórico del hombre , y que el sentido de esta afirmación se encuentra en el uso que Marx y Engels dieron al término ideología.

3.4 La Ideología es una falsa conciencia

Marx y Engels observaron que en su tiempo, las sociedades que estudiaron presentaban ciertas formas de conciencia social, como la filosofía, la religión, la política, la moral, el derecho, etcétera, a las cuales llamaron "formas ideológicas" (Marx, 1974). A partir de estas, aquellas sociedades se trataban de explicar - a sí mismas (su historia, sus relaciones entre los hombres o con sus dioses, etcétera) , llegando a creer generalmente que su -- progreso, origen o desarrollo estaba determinado , por el desarrollo de la conciencia o de ciertas formas ideológicas , de las que ya hemos mencionado algunas. Para dichas sociedades era como si la conciencia determinara la vida , y no al revés, como postularon posteriormente Marx y Engels (1977).

Esta falsa concepción, limitada, invertida (o idealista) de la ideología (de que la idea origina la vida) es algo desacertado - desde el punto de vista marxista, pero aún así, es una especie de error secundario frente a otro , muy interrelacionado con este pero que lo determina y tiene más importancia en el hecho de que la ideología sea una falsa conciencia.

Este error principal se debe a que ésta - o las llamadas formas ideológicas en que encarna - se concidera implícitamente o explícitamente a sí misma con propia sustantividad contra la propia -- sustantividad de la vida real o con propia historia, nacida esta

última de la idea, desarrollada a partir de una labor de ideas sobre ideas, que según la ideología determina el devenir de la verdadera historia .

Esta principal y equívoca concepción por la que se le señala y califica a la ideología como falsa conciencia, está a su vez condicionada por el desarrollo del proceso productivo del que la propia ideología es producto, ya que la función de la ideología - de ocuparse de ideas o pensamientos está determinada por una cierta división del trabajo. En esta, Marković (ob. cit.) entre otros, ve una de las principales raíces o causas de la ideología, que hay que investigar para desentrañar el significado de este término, que se le impone de manera ciega, "natural " y espontánea al proceso productivo que determina la existencia de la propia ideología. Esta división del trabajo, de la que por cierto la ideología o el ideólogo no tienen conciencia, es un factor indisoluble del proceso productivo (Marx y Engels, 1977).

Dicha división del trabajo determina la existencia de ciertas funciones sociales , ya sea para realizar un trabajo físico o intelectual que la sociedad requiere (por ejemplo, como las de -- cualquier forma ideológica). Una vez creadas estas funciones (o la nueva rama de la división del trabajo) asumen ciertos intereses especiales y específicos que tienen que ver con su particular dinámica interna , y debido a éstos, se independizan frente a la sociedad de clases que las requiere o demanda.

Mas esta independencia es sólo una independencia relativa, ya que el movimiento económico (o el proceso productivo, o la vida material) que determina y demanda la aparición de estas funciones o cierta nueva división del trabajo, se impone en último término siempre. Esto es debido a que estas funciones sólo tienen razón de ser en la medida que coincidan con el desarrollo o dinámica que aquel proceso productivo impone (Marx y Engels, en Cassigoli y Villagrán, ob. cit.).

Así pues, una vez creadas , principalmente por el movimiento económico , estas funciones y sus intereses especiales así como surgida la independencia relativa de estas, tienen que ser expresiones coherentes (ideales o materiales) en sí mismas. Esto implica que no deben darse "puñetazos" teóricos o prácticos a sí mismas con contradicciones internas. Es como si estas funciones en cada rama del trabajo que encarnan propusieran por ejemplo : la filosofía tiene que hacer sólo filosofía, la política sólo política, la moral sólo moral, el derecho , derecho, etcétera. y la real necesidad económica que se tiene de unas y otras quedara escondida, inconsciente. Mas para conseguir esto, la fidelidad en el reflejo de las condiciones económicas (condiciones que ellas reflejan pero cada vez de manera más indirecta y embrolladamente) tiene que sufrir cada vez más quebranto (Engels, en Cassigoli y Villagrán, ob. cit) .

Esto es pues una condición originada por la vida material que determina o propicia la razón principal de que la ideología o las formas ideológicas en que ésta encarna se considere a sí misma - en la cabeza de los ideólogos - como una realidad con sustantividad o con historia propia, de la que puede engendrarse o determinarse la historia de los hombres. Lo cual la lleva fácilmente a creer que la conciencia, la idea , determina la vida.

Para destacar y subrayar algunos aspectos del discurso anteriormente expuesto , hacemos unas citas de la fuente de que esencialmente proviene aquél :

" La sociedad crea ciertas funciones comunes , de las que no puede prescindir. Las personas nombradas para ellas, forman una nueva rama de la división del trabajo dentro de la sociedad. De este modo, asumen también intereses especiales , opuestos a los de sus mandantes , se independizan (sólo de manera relativa ya que el movimiento económico que determina a su vez la necesidad de estas funciones se impone en último término siempre) frente a ellos ..."

(Engels, en Cassícoli y Villagrán, ob. cit. p. 125)

(subrayado y paréntesis nuestros).

Así, por ejemplo :

"En un Estado moderno, el Derecho (y otras formas

de conciencia social, ideológicas) no sólo tiene que corresponder a la situación económica general, ser expresión suya, sino que tiene que ser, además, una expresión coherente , que no se de puñetazos en sí misma con contradicciones internas. Para conseguir esto, la fidelidad en el reflejo de las condiciones económicas , tiene que sufrir cada vez más quebranto. Y esto tanto más cuanto más raramente acontece que un Código sea la expresión ruda , sincera, descarada de la supremacía de una clase : tal cosa iría de por sí contra el 'concepto de Derecho'... (...de allí pues que ...) el jurista (o cualquier ideólogo) cree manejar normas apriorísticas (ideas sobre ideas o de la representación deducir la realidad etcétera); sin darse cuenta de que estas normas no son más que simples reflejos económicos ..."

(Engels, en Cassigoli y Villagrán, ob.cit.p. 127)

(subrayados y paréntesis nuestros)

He allí una de las razones de que la ideología sea una falsa conciencia. Más adelante veremos otra razón, que en conjunción - con la ya expuesta, son las que determinan que el término ideología o que la ideología impliquen una connotación de falsa conciencia.

3.5 La Ideología es un proceso inconsciente

La "inconsciencia" de la ideología radica principalmente en que ésta, como proceso que desarrolla una labor de ideas sobre ideas, o como forma de conciencia social, ignora que ella -- misma, su dinámica, su marcha como proceso, está determinada por condiciones materiales o relaciones económicas de los sujetos que la sustentan. Por lo mismo, puede decirse que ignora o no es consciente de las verdaderas fuerzas históricas que condicionan su existencia e que condicionan en general el curso de la verdadera historia.

Las razones de esta ignorancia o inconsciencia de la ideología, se deben primero a que esta última es resultado de una división del trabajo, "natural", ciega y espontánea que se impone al proceso productivo o a la sociedad que le da vida.

Esta misma división del trabajo "natural" es la causa de que la ideología se sustantive o se crea con propia historia, como ya vimos en el punto anterior. Lo cual trae como consecuencia que la ideología en cualquiera de las formas de conciencia en que encarna (Derecho, Filosofía, Moral, etc.) no perciba la determinación del movimiento económico sobre sí, del que ella misma es un reflejo muy intrincado e indirecto (pero al cual no deja de reflejar).

3.6 La Ideología cumple una función de legitimación de la propia vida material (dominante) que la sustenta.

Para mostrar cómo la ideología cumple una función legitimadora o de "guía y justificación" (Sánchez Vázquez, ob. cit.) de la propia vida material que determina o condiciona su existencia y dinámica, es necesario primero mostrar cómo la ideología puede identificarse o equipararse con las ideas dominantes de una cierta ~~clase~~ social también dominante, en cierta época histórica o sociedad dadas.

Con esta equiparación o identificación sólo queremos significar que la ideología en forma de ideas dominantes refleja -- principalmente el espíritu de las "relaciones materiales dominantes".

Sobre esas ideas dominantes, Marx y Engels han dicho lo siguiente :

" Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio -

tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes concebidas como ideas ; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas. Los individuos que forman la clase dominante, tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan en tono con ello ."

(Marx y Engels, 1977, p.p. 50-51 ; subrayados nuestros).

Para algunos autores como Althusser (1974) esta equiparación -- entre ideología e ideas dominantes les ha resultado más o menos fácil de establecer. En el caso de este autor , sabemos que ha equiparado en cierta forma el término de ideología al de conciencia social o al de superestructura (Althusser, 1974; 1980). Con lo cual , y basándonos en la cita anterior referente a las ideas dominantes, puede fácilmente mostrarse la equiparación althusseriana de ideas dominantes e ideología. Sin embargo, consideramos que estas equiparaciones de la ideología, por una parte con el todo de la conciencia social, y por otra parte con las ideas dominantes, son -- equiparaciones establecidas incorrectamente.

En el caso de Althusser, creemos que son el resultado de una

interpretación muy simplista o mecánica de la tesis marxista que señala que " no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia " (Marx y Engels, 1977,p. 26).

Para eludir este tipo de errores o interpretaciones en la equiparación ideología-ideas dominantes que nos ocupa, procederemos a establecerla por otros caminos. Para ello, nos servimos de un hecho histórico establecido positivamente en el materialismo histórico y varias veces citado por Marx y Engels (La Ideología Alemana, Manifiesto del Partido Comunista, Ludwig Feuerbach, Cartas de Vejez) . Este hecho es que cuando una clase social, por medio de una lucha social (política, económica, etcétera) logra dominar al Estado , le impone a este la redacción de un Derecho (considerado por Marx como una forma ideológica) que se expresa en constituciones, leyes, etc., y también le impone la vigilancia de su cumplimiento. Esto último lo hace por medios violentos o ideológicos, como señalaría Althusser (1974) de acuerdo a su visión del mundo , a sus relaciones materiales o a sus intereses de clase.

Este hecho nos permite observar claramente cómo cierta vida material (o mejor dicho "las relaciones materiales dominantes" de una clase social que las encarna) condiciona o determina la manera de ser de una forma de conciencia social ideológica como el Derecho que le corresponde.

Podemos pensar además, con base en lo anterior, que así como

se sigue este camino para que las relaciones materiales dominantes de cierta clase social, expresadas como ideas dominantes, influyen o condicionen la manera de ser de cierta forma de conciencia social ideológica como el Derecho; estas relaciones materiales dominantes o sus ideas correspondientes, lo seguirán o lo siguen para influenciar o condicionar otras formas de la conciencia social ideológicas o a su conjunto : la ideología.

Así como este Derecho, como forma de conciencia social ideológica que es , refleja las ideas dominantes de la clase social dominante, podemos decir que las otras formas ideológicas - filosofía, moral, política, etc. - o su conjunto (la ideología) reflejan de manera similar en una sociedad determinada las ideas dominantes de la clase social dominante.

Con la anterior argumentación creemos ya haber mostrado cómo puede establecerse o hablarse válidamente de una equiparación entre la ideología y las ideas dominantes de la clase social dominante.

Ahora partiendo de dicha equiparación, podemos afirmar que la ideología cumple una función de legitimización de la vida material que la sustenta.

Para explicar el por qué de esta afirmación debemos recordar primero que para Marx y Engels el desarrollo de la historia se debe principalmente a la lucha de clases ("motor de la historia") la cual a la vez implica en última instancia , una lucha por móviles económicos.

Así pues, toda clase social dominante se ha presentado en la historia bajo dos aspectos principales : primero como clase revolucionaria y después como clase reaccionaria, conservadora, dominante (Marx y Engels, 1977).

En el primer caso, esta función de legitimación de la ideología le es necesaria a la clase revolucionaria (que luego pasará a ser la clase dominante) ya que :

"... cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes que ella se ve obligada ,para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad , es decir, expresando es to mismo en términos ideales , a imprimir a sus ideas la forma de lo general , a presentar estas ideas como únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta."

(Marx y Engels, 1977, p. 52 ; subrayado nuestro).

Si en este primer caso el empleo de la función legitimadora de la ideología le resulta más o menos fácil, a esta clase revolucionaria para conseguir sus fines (derribar a la clase que la somete , consolidarse en el poder, etcétera) se debe a que :

" La clase revolucionaria aparece de antemano, ya por el sólo hecho de contraponerse a una clase, no como - clase, sino como representatnte de toda la sociedad,

como toda la masa de la sociedad, frente a la clase -
única, a la clase dominante " .

(Marx y Engels, ob. cit., p. 52)

Además, esto es posible porque en lo comienzos, su interés se armoniza realmente todavía más con el interés común de todas las demás clases no dominantes, y bajo la opresión de las relaciones existentes, no ha podido desarrollarse aún como el interés específico de una clase social especial. También influye el que las ideas (o la ideología) de esta clase son en este momento el elemento ideal que más favorece el avance y desarrollo de la sociedad en general.

En el segundo caso, la ideología reaccionaria se consolida - como clase dominante o hegemónica (como la ha llamado Gramsci, 1975) , cuando ésta ya ha desplegado sus intereses , sus ideas , su manera de ser y ha mostrado con ello, que su interés específico, particular y el interés común (el de toda la sociedad) no coinciden.

Entonces, la función de legitimización de la ideología, consiste principalmente en hacer pasar como el interés común (el de toda la sociedad) el interés particular de la clase dominante .

Dicha función de legitimización de la ideología se ve entonces más requerida por la clase dominante , pero a la vez le resulta más difícil salir avante, y a la clase dominante le resulta -

igualmente difícil servirse de ella. Sin embargo, esta clase se ve empujada a utilizar esta función, tanto más ve impugnado su poder material y espiritual por otras clases sociales que domina y las cuales no soportan el yugo que les impone. Y tanto más cuanto que esta clase se resiste a salir del escenario histórico, es decir, se resiste a renunciar a sus privilegios.

Por todo ello, la función legitimizadora de la ideología, o la ideología en general de esta clase, se ve empujada a hacer malabares, acrobacias, teóricos, políticos y morales; como los de la ideología alemana criticados por Marx y Engels. Por querer conservar un dominio material y espiritual, cuyas bases ya se han desmoronado o envejecido al paso de la historia, a tal punto que consciente o inconscientemente, se desvía de la búsqueda de la verdad al grado que sus ideas revisten frecuentemente una forma hipócrita o falsa, cuando no cínica, con el fin de querer conservar el poder que las privilegia.

A partir de todo lo anterior, podemos observar con cierta claridad que debido a la equiparación entre las ideas determinantes y la ideología, y a la vez basándonos en ella, podemos establecer otro hecho teórico, y que es que la ideología dentro de cierta sociedad juega un papel espiritual dominante. Por medio de este, influencia condiciona o determina la manera de ser de otras formas de conciencia social, como por ejemplo, la de la ciencia.

Fácilmente podemos darnos cuenta que la ideología le enmarca a

la ciencia la preeminencia de los problemas que debe abordar o no, le otorga los recursos materiales o no que necesita dependiendo de que si la ideología está de acuerdo o no con tales necesidades.

Así pues, la ideología condiciona el modo de ser de toda la conciencia social, como hemos visto; de aquí que nos parezca válido hablar de ciencias ideologizadas.

Con todo este discurso, creemos haber justificado con bases suficientes la identificación entre ideología e ideas dominantes, - así como la tesis de que la ideología tiene un papel legitimizador de la vida material que la sustenta. Pero además, con base en este discurso nos podemos dar cuenta que la ideología (como forma de conciencia social que es) resulta ser una falsa conciencia, aunque en determinado período resulta ser una conciencia social revolucionaria.

Pero no sólo por considerarse como una función social o proceso sobre ideas, sustentada o con propia historia, como ya hemos visto en los puntos 4 y 5 tratados en esta sección; sino además por el hecho de que la ideología es la encarnación de relaciones económicas dominantes, en forma de ideas dominantes.

Con respecto a dichas relaciones económicas, Marx en su obra *Miseria de la Filosofía* y otras, ha mostrado su perenidad, su transitividad histórica, y ha dicho que estas no han sido a lo largo de la historia sino relaciones de propiedad privada. En cualquiera de sus formas, esclavista, feudal, burguesa, estas relaciones

dominantes han privilegiado y a la vez dado el carácter dominante a todas las clases sociales dominantes hasta ahora devenidas, y por las cuales estas dominan sobre las otras que carecen de esta propiedad. Con todo lo anterior nos podemos dar cuenta que mientras no se conjuren estas relaciones dominantes de clase - que implican siempre por su naturaleza el interés particular contrapuesto al interés común de la sociedad - que toda ideología como encarnación de relaciones materiales dominantes que es y con la pretensión (por su dominio) de ser (y todas lo han pretendido y concretizado en la práctica) la conciencia social (en cuanto a interés común) de toda la sociedad es pues una conciencia falsa.

Dicha conciencia falsa no desaparecerá mientras no se conjure de la historia la lucha de clases, para lo cual es necesario , como ya señalara el marxismo, una gran riqueza de la vida material de la sociedad, que implica a la vez fuerza productiva y relaciones de producción en un alto grado de desarrollo. Cuando esta vida material permita a la vez eludir la división del trabajo (física e intelectual, por ejemplo) que se impone de manera "natural" y ciega al hombre, y en general , realizar la revolución comunista con la cual se hacen desaparecer todas las relaciones materiales dominantes de clase.

Cuando todo lo anterior suceda, se hará inútil el papel legitimizador de la ideología en la conciencia social.

Una vez ya justificados teóricamente los seis puntos relativos a lo que Marx y Engels siempre implicaron en el empleo del término ideología a lo largo de su obra y a la vez basándonos en ellos para establecer el significado marxista (más genuino o pleno) del término ideología, podemos afirmar que ideología es :

Una forma de actividad ideal determinada por cierta vida material a la cual refleja (no mecánicamente) cuya función social -- principal consiste en expresar o legitimizar de manera dominante en el plano ideal, lo que ya existe en el plano material, con el fin de garantizar la existencia de la vida material de la que es producto y reflejo.

Por su parte, la vida material antes mencionada es esencialmente relaciones de producción dominantes, las cuales se basan en relaciones de propiedad privada y estas últimas son resultado de la manera como se divide el trabajo ; división del trabajo cuya forma extrema se expresa como lucha de clases en el seno de la sociedad.

Para desempeñar su función social necesaria para el plano material (vida material dominante) la ideología puede encarnar o dividirse en varias formas ideológicas o en distintas formas de conciencia social. Por ello, la ideología ha sido considerada como forma de conciencia social (por ejemplo, por Sánchez Vázquez, ob. cit,) y estamos de acuerdo con ello.

También debemos decir aquí que debido a esta función social de la ideología, esta penetra o influye directamente con mayor facilidad en el modo de ser o dinámica de ciertas formas ideológicas de la conciencia social que en otras.

En las que penetra o influye más directamente, es en aquellas formas de conciencia social que permiten más la especulación o la deducción de la realidad a partir de ciertas ideas (por lo general, las ideas dominantes de la clase dominante) como son la - religión, la filosofía, el derecho, etc. La ideología no penetra tanto en ciertas formas de conciencia social, cuya característica esencial es buscar la verdad, no a partir de las ideas de la -- clase dominante sino a partir de la realidad, como en las ciencias naturales. No obstante la ideología logra influirlas más o menos indirectamente señalándoles a través de universidades, centros de investigación o de ciertas instituciones especializadas, qué aspectos o problemas de la realidad abordar y en qué momentos de la dinámica social hacerlo. La influencia se da también destinando - los recursos (principalmente económicos) necesarios para tal abordaje científico (Varsavsky, 1975).

Se entiende que nuestra definición de ideología arriba presentada, implica los seis puntos antes analizados. Veamos cómo es esto:

Puede apreciarse, a partir de tal definición, que la ideología al reflejar el interés particular de una clase dominante (pro-

pietaria) frente al real interés general de la sociedad ,pueda y deba ser acusada de falsa conciencia (parte del punto 6) por la ciencia marxista. Como este reflejo lo expresa en el plano ideal, entonces se ocupa y compone de ideas (punto 1); por otra parte, si la ideología es inconsciente de ciertas relaciones dominantes de producción (o de cierta vida material que la condiciona) merece la calificación de proceso inconsciente (punto 5). Pero además esta inconsciencia ocasiona que la ideología se sustantive o se considere a sí misma con propia historia, por lo cual también se le califica de falsa conciencia (punto 4). Esta mencionada sustantivación hace que la ideología crea que las ideas determinan unidireccionalmente el desarrollo histórico social, razón por la que se le señala como falsa conciencia sobre el desarrollo histórico (punto 3).

Puede apreciarse también que la ideología , al reflejar ciertas relaciones dominantes o cierta vida material juega o expresa en el plano ideal una función legitimizadora dominante (parte del punto 6). Si aceptamos tal función dominante de la ideología, entonces debemos aceptar también que la vida material determina la ideología (punto 2). Esta determinación no se calificaría como negativa (peyorativa) si no implicara intereses particulares de clase.

Según lo implica nuestra definición de ideología, esta actividad ideal o forma de conciencia social dominante y falsa que es la ideología, puede desaparecer - según lo ha planteado el marxig

mo - de la conciencia social de nuestras sociedades, a condición de transformar y desarrollar la vida material (que implica una división del trabajo no planeada y una lucha de clases) que condiciona o determina la propia existencia o modo de ser de la ideología.

De tal modo que la nueva vida material (sin división del -- trabajo "natural" ni lucha de clases) condicione una nueva forma de conciencia social no falsa ni dominante en el sentido de la - ideología. Es decir, que la nueva vida material producirá o de-- terminará nuevas formas de conciencia social más desarrolladas, con lo cual la humanidad saltará del reino de la necesidad al reino - de la libertad (previa lucha económica, política y teórica).

Con todo lo anteriormente acotado, se observa que el empleo del término ideología - según nuestra investigación - en su sentido - marxista ya esclarecido, implica siempre un significado negativo, peyorativo (de desvalor) por lo cual no es adecuado , si se quiere respetar el sentido marxista y utilizarlo para designar cual-- quier forma de conciencia social que se pretenda verdadera o cier ta tanto sociológica como epistemológicamente.

Una vez establecido el sentido marxista del término ideología, pasemos ahora a analizar la obra de Althusser.

C A P I T U L O I V

EL TERMINO IDEOLOGIA EN LA OBRA DE ALTHUSSER

4.1 La postura Althusseriana sobre Ideología y su crítica

La obra althusseriana sobre la ideología ha influido en los últimos 20 años a una gran cantidad de científicos y a no pocos psicólogos; entre éstos, a quienes queriendo enriquecer la teoría psicológica, han caído como el propio Althusser en "acentuados senderos teoricitas" o en un grave "racionalismo especulativo" (Althusser, 1985).

Es por esto último que se nos impone como psicólogos analizar críticamente la "teoría en general de la ideología" de Althusser (1974) tratando de evitar y superar los pantanos teóricos en -- que nos ha dejado , y poder con ello encontrar mejores cauces -- para la teoría psicológica, la cual aún hoy en día no dejande tener su relación con la ideología y otras formas de conciencia social.

Una de las primeras, y principales premisas de las que Althusser parte para desarrollar su teoría de la ideología y que repite constantemente en sus obras, es la siguiente :

"Marx ha mostrado que toda formación social constituye una 'totalidad orgánica' , y comprende tres niveles - esenciales : la economía , la política y la ideología o formas de conciencia social. El 'nivel' ideológico representa pues una realidad objetiva indispensable a

la existencia de una formación social ".

(Althusser, 1974,p. 46 ; 1980 , p. 177).

Uno de los primeros y principales análisis críticos de que -- partimos sobre la obra de Althusser, es el señalamiento de que - la totalidad orgánica de la que nos habla en la cita anterior, - parece ser en su letra sólo una parcialidad orgánica. Y ello es así porque de tal totalidad orgánica , Althusser (1981) excluye a la ciencia.

Ocurre como si Marx al estudiar la sociedad como una totalidad orgánica hubiese ignorado que el desarrollo de la vida material, el ser social (el nivel económico para Althusser) determina el desarrollo de la conciencia social y por ende de la ciencia (como parte de esta conciencia social);cuestión que no creemos haya sido el caso de Marx ni de Engels ya que tan solo en La Ideología - Alemana existen varios llamamientos a explicar la historia de la ciencia a partir de la industria (vida material).

Así que, a pesar de que Althusser haya afirmado que a partir de una ideología puede originarse una ciencia (por medio de la - famosa ruptura epistemológica) o que aún surgiendo una ciencia puede subsistir la ideología que le dio origen , tal afirmación nos parece un recurso retórico para tratar de evitar que un gigante con pies de barro que se apoya en una "totalidad parcial", se - derrumbe.

En 1964, en su trabajo *Marxismo y Humanismo*, Althusser comienza a divulgar su concepción sobre la ideología. Allí no la define muy profundamente, pero no por ello deja de caracterizarla como :

"... un sistema (que posee su lógica y rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos) dotados de una existencia y de un papel históricos en el seno de una sociedad dada ".
(Althusser, 1980. p. 18).

Precisando más su idea sobre lo que es la ideología en un -- trabajo posterior, del año de 1966, cuya intención es ya lograr esta precisión, nos dice :

" Las representaciones de la ideología conciernen al mundo en el que los hombres viven, la naturaleza y la sociedad ; conciernen a la vida de los hombres y sus relaciones con la naturaleza y con la sociedad, con el orden social, con los otros hombres y con sus propias actividades comprendiendo entre ellas la actividad económica y política "
(Althusser, 1980, p.p. 177- 178).

Estas dos caracterizaciones nos harían pensar por sí solas + que la ciencia es una ideología, si Althusser no agregara lo siguiente :

"... estas representaciones no constituyen un conocimiento verdadero del mundo que representan. Pueden contener elementos de conocimiento, pero se encuentran -- siempre integradas y sometidas al sistema de conjunto de representaciones, que es necesariamente un sistema orientado y falseado , un sistema dominado por una falsa concepción del mundo o del terreno de los objetivos considerados "

(Althusser, 1980, p. 178)

Así, con todo esto ya tenemos una idea de lo que Althusser entiende por ideología , cosa que nos permitirá seguir presentando y analizando críticamente la obra del mencionado autor.

Todo el discurso teórico que Althusser desarrolla para abordar el papel de la ideología va a girar esencialmente (unas veces más cerca , otras más lejos) en torno a la siguiente afirmación :

" La ideología implica una doble relación : con el conocimiento por una parte , con la sociedad por otra".

(Althusser, 1980. p. 176).

Así que ahora veremos cuál es la razón última de que la ideología sea para Althusser un sistema de representaciones que impliquen un conocimiento falso o deformado, o si se quiere, una falsa -- conciencia.

Althusser nos dice al respecto :

"...la deformación de la ideología es social y necesaria en función misma de la naturaleza del todo social, muy - precisamente en función de su determinación por su estructura , a la que hace, como todo social, opaca para los individuos que ocupan en él un lugar determinado por esta estructura . La opacidad de la estructura social hace necesariamente mítica la representación del mundo indispensable a la cohesión social "

(Althusser, 1974, p. 52 ; subrayado nuestro).

A partir de lo expresado en la anterior cita, podemos comprender que el conocimiento deformado que nos transmite la ideología se debe principalmente a que en el todo de la estructura social - los individuos ocupan o realizan su praxis social solo en una pequeña parte de esta estructura . Parte que aceptan como necesaria e independiente de su voluntad , lo cual les empaña la vista , o les proporciona una visión opaca, mítica, deformada del mundo en - que viven (material y social) , del "todo" de esta estructura ya mencionada.

Si para Marx y Engels esta limitación o parcialización de la praxis social de los individuos (o división del trabajo "natural") en realidad es una de las raíces principales de la ideología y que

Althusser retoma . Pero aún así, éste no logra solucionar el siguiente dilema : si los científicos que, para nosotros, tienen una actividad limitada y condicionada por la estructura económica como la de cualquier individuo del todo orgánico social ; es decir, los científicos ocupan sólo parte de ese todo , ¿cómo es entonces que desde su práctica científica tengan respuesta para abstraerse de la deformación de la ideología ?

¿Sólo por ser su práctica una "práctica científica" eluden y censuran la ideología? Estos son problemas teóricos sin salida que la concepción althusseriana no resuelve. En ello se observan y señalan además algunas de las consecuencias de la oposición - "formalista" de Althusser entre ciencia e ideología, que debemos eludir.

La razón del conocimiento deformado de la ideología expuesta en la cita anterior es válida tanto en sociedades sin clases como en sociedades de clases; sólo que en estas se agrega a la razón anterior otra que prevalece sobre la primera : para Althusser esta otra es la lucha de clases (Althusser, 1981).

Con lo anteriormente acotado , ya hemos expuesto brevemente la esencia de la relación entre la ideología (conocimiento deformado) y el conocimiento no deformado o la ciencia que Althusser plantea. Más adelante, haremos más amplia la crítica que hemos bosquejado sobre esta relación.

Veamos ahora cómo expresa Althusser la relación entre ideolo-

gía y sociedad.

Para Althusser, la ideología como "realidad objetiva" (o --- parte del todo orgánico de la formación social) que es, va a tener la función social esencial de actuar en toda la estructura social como una cierta especie de cemento - y en esta metáfora - sigue a su modo a Gramsci - que establece cierta cohesión, ligazón entre los individuos que constituyen dicha estructura social. Althusser lo expone así :

"...la ideología tiene por función ~~asegurar~~ la ligazón de los hombres entre sí en el conjunto de las formas de su existencia , la relación de los individuos con tareas que les fija la estructura social."

(Althusser, 1974, p.52)

O también lo expone de esta manera :

"Hay que considerar que la ideología se introduce en to das las partes del edificio (social) y que constituye - ese cemento de naturaleza particular que asegura el ajus te y la cohesión de los hombres en sus roles, sus fun-- ciones y sus relaciones sociales ."

(Althusser, ob. cit. p.p. 48-49).

Para Althusser, esta función social de cemento de la ideología se presenta tanto en una sociedad de clases como en una sociedad -



sin clases. Podemos estar de acuerdo con Althusser en que esta función de la ideología se presente en sociedades de clases, pero no en sociedades sin clases. Ya que en estas últimas, desde nuestro punto de vista, ni siquiera la ideología se presenta, mucho menos su función social.

Discutiremos esto más adelante, mientras tanto, expondremos algunas características del comportamiento de la ideología que debido a su función social presenta tanto en sociedades sin clases sociales, como en sociedades divididas en clases antagónicas, según palabras del propio Althusser :

"En una sociedad de clases, la ideología sirve a los - hombres no solamente para vivir sus propias condiciones de existencia para ejecutar las tareas que les son asignadas; sino también para 'soportar' su estado, ya consista éste en la miseria de la explotación, de que son víctimas, o en el privilegio exorbitante del poder y de la riqueza de que son beneficiarios ."

(Althusser, 1974, p. 48; subrayado nuestro).

"En una sociedad de clases, la ideología es la tierra y el elemento en los que la relación de los hombres con - sus condiciones de existencia se organiza en provecho de la clase dominante "

(Althusser, 1983, p. 195)

En sociedades sin clases sociales , como las sociedades socialistas , la necesidad de la función social de la ideología es vista por Althusser como indispensable, porque :

"Si la historia en una sociedad socialista es, igualmente, como lo decía Marx, una perpetua transformación de las - condiciones de existencia de los hombres, los hombres deben ser transformados para que puedan adaptarse a estas - condiciones ; si esta adaptación no puede ser abandonada a la espontaneidad, sino debe ser asumida, dominada, controlada, en la ideología se expresa esta exigencia, se mide esta distancia, se vive esta contradicción y se realiza su resolución."

(Althusser, 1983, p. 195 ; subrayado nuestro).

Y también porque :

"En la ideología, la sociedad sin clases vive la inadecuación-adequación de su relación con el mundo, en ella y por ella transforma la conciencia de los hombres, es decir, su actitud y su conducta, para situarlos al nivel de sus tareas y de sus condiciones de existencia... En una sociedad sin clases, la ideología es la tierra y el elemento en los que la relación de los hombres con sus condiciones de existencia se vive en provecho de todos los hombres ." (Althusser, 1983, p.p. 195-196).

Una vez que Althusser ha caracterizado la ideología (su función social de "cemento") en sociedades de clases y sin clases sociales, señala que esta no sólo presenta "regiones" que en determinada época histórica una se muestra como dominante (p.e. la Filosofía, el Derecho, la religión, la moral, etc.) sino también "tendencias" ; es decir que en el todo social existen ideologías dominantes y dominadas o subordinadas.

La ideología burguesa sería un ejemplo de las primeras, la proletaria, de las segundas. Para Althusser, la liberación de la ideología proletaria del yugo de la burguesa (o de la ideología en general) se logra gracias al auxilio desde el exterior, de la ideología de la ciencia, o desde la "práctica científica precisamente" (Althusser, 1974).

Hemos caracterizado brevemente como presenta y afirma Althusser las relaciones de la ideología con el conocimiento por una parte, y de la ideología con la sociedad por otra. Sin embargo, nos queda pendiente la tarea de explicar : 1o. por qué la función social de la ideología para nosotros no se presenta en sociedades sin clases, mientras que para Althusser esto sí sucede ; y 2o. también propusimos hacer más amplia la crítica a la relación entre ideología y conocimiento planteada por Althusser.

Creemos que para esclarecer estas dos cuestiones debemos señalar la causa esencial que origina el que la concepción althusseriana sobre la ideología no sea una concepción afortunada, y por

lo tanto esta concepción no nos explique adecuadamente ni la relación de la ideología con la sociedad, ni con el conocimiento.

Althusser ha dicho que Marx ha mostrado que una formación social (o sociedad) se compone de tres niveles (económico, político e ideológico). Esta afirmación es precisamente el punto clave que determina la poca fortuna de la concepción althusseriana sobre la ideología, ya que tal afirmación parece ser una interpretación poco acertada del famoso Prólogo de 1859 escrito por Marx y ya citado antes en este trabajo. Veamos cómo Althusser nos presenta su interpretación :

"Marx concibe la estructura de toda sociedad como -- constituida por 'niveles' o 'instancias', articuladas por una determinación específica : la infraestructura o base económica (unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción), y la superestructura que a su vez contiene dos 'niveles' o 'instancias': la jurídico-política (el derecho y el estado) y la ideología (las distintas ideologías, religiones, morales, jurídica, política, etcétera)."

(Althusser, 1974, p. 103).

Sabemos que Marx en el Prólogo sostiene que la evolución general del espíritu humano o de la conciencia tiene sus raíces en las condiciones materiales de vida y no a la inversa. En otras -

palabras , Marx considera que el desarrollo de la vida material condiciona o determina el desarrollo de la vida intelectual en general o de la conciencia. Y la conciencia, tanto para Marx -- como para Engels, es y será un producto social mientras existan hombres, que implica la conciencia hacia los mismos hombres hombres, así como la conciencia hacia la naturaleza.

Por lo tanto, si en dicho trabajo Marx afirma que sobre "la base real de la sociedad " o "la estructura económica" (para Althusser estos términos equivaldrían a su nivel económico y también los equiparía al término de infraestructura) se levanta una "superestructura jurídico-política" (para Althusser sería - el nivel político y formaría uno de los niveles de la superestructura) a la que a su vez "le corresponden determinadas formas de conciencia social " (para Althusser será el nivel propiamente ideológico y junto con el nivel político constituiría el -- todo de la superestructura).Y además que " al cambiar la base económica (o infraestructura) se conmociona más o menos rápidamente toda la inmensa superestructura erigida sobre ella (Marx, 1974, p. 8).

Con esta última afirmación, Marx nos da pie para interpretar y considerar que dentro de la "inmensa superestructura" que se erige sobre la infraestructura podamos incluir tanto la "superestructura althusseriana (nivel político e ideológico) como otras formas de conciencia social (que le corresponden a la infraestructura) que no proporcionan un conocimiento deformado de la realidad de

que se ocupan , por ejemplo, los de las ciencias de la naturaleza.

Marx ha afirmado también que el ser social, la infraestructura o la vida material determinan la conciencia, que la infraestructura o "el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general" (marx, 1974, p.7; subrayados nuestros).

Con todo lo anterior nos podemos dar cuenta que con el término superestructura podemos entender, dentro del espíritu marxista, el todo de la conciencia social de determinada sociedad (condicionado siempre en su desarrollo por la vida material) el cual incluye tanto las formas de conciencia social que nos proporcionan un conocimiento deformado de la realidad (caso de las formas ideológicas) como aquellas formas de la conciencia social que nos proporcionan un conocimiento verdadero no deformado (caso de las ciencias).

Por tanto, Althusser, al emplear el término superestructura para designar sólo el nivel político y el nivel ideológico , sin incluir a la ciencia (Althusser, 1981) reduce dicho término a una significación más pobre de la que, desde la obra marxista, debemos otorgarle. Y en consecuencia, al considerar Althusser la totalidad orgánica (con que debe estudiarse toda sociedad) compuesta de tres niveles, económico, político e ideológico, no hace sino reducir o parcializar dicha totalidad.

Y una vez armado de esta totalidad "parcial" a Althusser no le queda más remedio que postular como impensable la existencia de la superestructura (althusseriana : nivel político e ideológico) sin la infraestructura (o vida material) ; o a la inversa, le resulta impensable la infraestructura sin la superestructura (cuya conjunción constituye la "totalidad orgánica" althusseriana de toda formación social) . Incluso Althusser llega a plantear esta "superestructura" o al menos lo que esta tiene de ideología o de nivel ideológico, como eterna o transhistórica (Althusser, 1974).

Así pues, con todo lo anteriormenete dicho, podemos comprender por qué para Althusser es teóricamente forzoso (y congruente desde su enfoque) plantear que la ideología, o la función de "cemento" de esta se presenta tanto en una sociedad de clases sociales como en una sociedad sin estas, pues no hacerlo sería como mutilar incluso su totalidad orgánica "parcial".

Mientras que para nosotros, dicha función sólo se presenta en sociedades de clases (también aceptamos que en estas sociedades la ideología se presenta como una forma de conciencia social dominante sobre todas las demás formas de conciencia social) y no en sociedades sin clases, ya que en estas últimas la propia ideología deja de existir (y cuanto más su función "cementosa"), a condición de transformar la vida material (la infraestructura) que se basa en la división natural del trabajo y la lucha de cla-

ses y que condiciona la existencia y el desarrollo de la ideología, o el de las formas de conciencia social llamadas "formas ideológicas".

Con todo el discurso anterior creemos ya haber cumplido nuestra primera tarea de explicar por qué, para Althusser, la ideología o su "función cementosa" existe en toda sociedad, y por qué , -- nosotros censuramos tal planteamiento. Procedemos ahora a explicar por qué la relación entre la ideología y el conocimiento que plantea Althusser no es un planteamiento acertado, y a la vez a hacer más amplia nuestra crítica al respecto.

Si para Althusser el motivo último de que la ideología sea un sistema de representaciones falso se debe a que los individuos - que la padecen o sustentan ocupan sólo una pequeña parte del todo orgánico de la estructura social , en el cual realizan una -- praxis social , política, económica fragmentada , es decir, padecen una división "natural" del trabajo. Por lo tanto , al parecer para Althusser la conciencia de estos individuos se parcializa o padece una especie de fenomenismo o de ilusión/alusión, por lo cual tales individuos han de tener un conocimiento deformado o ideológico del mundo natural y social en que viven. Y así, ante tales planteamientos, uno se hace la pregunta ¿cómo es entonces que Althusser puede explicar que el científico (agente social que conjura la ideología) que es un individuo cuya praxis social está determinada por una división del trabajo "natural" no padezca o pueda conjurar la ideología?

Esta pregunta plantea a la concepción althusseriana un problema esencial que aquella no ha logrado resolver ,así por lo tanto la relación entre conocimiento - ciencia - e ideología de la mencionada concepción no resulta teóricamente fructífera.

La incapacidad de resolución de la concepción althusseriana se debe principalmente a que Althusser en su "todo orgánico" (al cual ya nos hemos referido detalladamente) no incluye las formas de conciencia social que proporcionan un conocimiento no deformado o verdadero ; inclusión que hubiera sido posible si hubiese interpretado el término de "inmensa superestructura" (que Marx utiliza en el Prólogo) implicando todas las formas de conciencia social o su conjunto : la conciencia social (y no sólo el nivel político e ideológico). Con esto, el problema planteado por la determinación que la infraestructura tiene hacia los científicos o mejor dicho, hacia la "praxis científica" hubiera podido resolverlo adecuadamente ; mientras que permaneciendo la concepción althusseriana de la ideología con su "todo orgánico" no tiene más recursos que recurrir a planteamientos de tipo formalista con los que acaba por no solucionar el mencionado problema.

Althusser ha planteado que sólo la praxis científica (o la ciencia) puede conjurar la ideología en el sentido de que esta no sea una realidad objetiva inconsciente. Dicha praxis la presenta como diferente o radicalmente distinta (Althusser, 1980) a todas las demás formas de praxis ideológica ; y ante este planteamiento uno se pregunta ; si la ciencia o la praxis científica es diferen-

te a todas las demás formas de praxis ideológicas que Althusser ubica principalmente en su superestructura de dónde proviene esta? ¿o en qué lugar de su todo orgánico la ubica?

Veamos cómo responde a esto : Althusser ha señalado que la ciencia o praxis científica puede nacer de una ideología (1981) por medio de una "ruptura" y que toda ideología precede a toda ciencia (1974); por ejemplo, de la hechicería nace la medicina científica, de la alquimia la química, de la economía vulgar la marxista, etc. Y con esta afirmación precisamente Althusser se ve forzado para distinguir a la ideología de la ciencia a plantear una oposición formalista (de la que hablamos más arriba) absoluta entre la ciencia y la ideología . Considerando para tal oposición característico de la primera sus elementos de objetividad y de la segunda sus elementos de subjetividad dados los imperativos sociales de qué es producto.

Si aceptamos la concepción althusseriana de la ideología aún dentro de sus propios límites teóricos la oposición absoluta entre ciencia e ideología (por más "rupturas" que se enarbolean) resulta insostenible como lo ha demostrado Schaff (1983) , y de manera parecida también Sánchez Vázquez (1983b) . Esto se debe esencialmente a que una y otra se expresan y desarrollan a través de la lengua y la cual a su vez aporta el condicionamiento social del conocimiento, lo cual por tanto, al menos contiene un "factor subjetivo" (considerado propio de la ideología) que se introduce en la

ciencia (que se pretende objetivamente pura) ,ya que no es posible "...ocuparnos en efecto , de un dominio cualquiera de la reflexión científica fuera del campo de la lengua y sin la lengua " (Schaff, ob. cit. p. 82).

Para nosotros existe en la praxis social actual una mutua penetración o una influencia recíproca entre la ideología y la ciencia ,pero regulada esta influencia por la ideología dominante.El que reconozcamos esta influencia no implica que lo significado por Marx y Engels como ideología (y que creemos haber puesto sobre relieve) no pueda y deba ser eliminado de la historia , por medio de un movimiento que implica el desarrollo de la conciencia social basado a su vez en el desarrollo o superación de la vida material que determina la existencia de la ideología.

Una vez explicado desde nuestra crítica, por qué la relación entre ciencia e ideología que Althusser propone no es una propuesta conceptualmente afortunada , debemos decir que lo ya expuesto y criticado hasta aquí sobre dicho autor es el núcleo esencial de su concepción sobre ideología. No obstante, señalaremos algunas de las críticas que han acarreado sus planteamientos formalistas (oposición absoluta entre ciencia e ideología) cuando estos se ven disueltos en la praxis social no en la teórica.

Althusser (1974) en uno de sus últimos trabajos en que aborda el tema de la ideología realizado en 1970 , señala que la ideología cumple la tarea social de garantizar la producción social de

bienes materiales, por medio de la reproducción de las relaciones sociales de producción (que en el sistema burgués consistan en la explotación o extorsión de los proletarios). Y aunque detrás de esta ideología encarnada en aparatos ideológicos del Estado , se encuentra el aparato ideológico político ("nivel político") en el primer plano de la escena social, afirma que la burguesía ha situado como aparato ideológico dominante al aparato escolar o educacional, el cual " ... de hecho , ha reemplazado al antiguo aparato ideológico dominante, a la iglesia. Incluso se puede agregar : la pareja escuela/familia ha reemplazado a la pareja - iglesia/familia" (Althusser, ob. cit. p. 117).

Respecto a lo anterior, debemos aclarar que para Althusser la ideología encarna en varios aparatos ideológicos del Estado, sobre los cuales ha proporcionado una lista provisional en el trabajo ya mencionado.

Es precisamente por este tipo de postulados que Althusser ha recibido muy recias críticas pues se considera - creemos acertadamente - que con ello la lucha política y social que se da cotidianamente en nuestros países, se desplaza a las universidades y escuelas (en último término a la ciencia) como el principal campo de resolución de la lucha de clases (Gómez, 1983).

Otra de las críticas que ha recibido al bosquejar su teoría de la ideología en general, se debe al señalamiento que ha hecho allí, de que la ideología es "ahistórica" o "eterna" ;entendiendo estos calificativos como aplicables a aquello que es omnihistórico ,pues

se considera que con estos planteamientos se evidencia su "racionalismo especulativo" , como el mismo se autocritica en su obra *Elementos de Autocrítica* (1975). Es interesante agregar que en dicha obra este autor se acusa de una "desviación teorícista" al ocuparse de defender el marxismo ; así como también al tratar la oposición ciencia/ideología en la obra de Marx, se acusa de haber establecido una "oposición especulativa" y desautoriza el empleo de ideología como estrictamente falsa conciencia (Gómez, ob.cit.).

Con lo cual deja paso para poder considerar (ya no reduccionistamente como él lo hizo) a la ideología en el todo de la conciencia social es decir en la superestructura.

Para finalizar el breve abordaje de la obra althusseriana respecto al tema de la ideología que hemos hecho, debemos decir, independientemente de los méritos o desaciertos que se juzgue que tal obra contenga , que dicha obra inspiró y empujó a no pocos científicos y estudiosos a ocuparse de temas de actualidad vigente que nos afectan para bien o para mal. Por ejemplo, el problema de la construcción de la conciencia y su manipulación en un mundo de medios masivos de comunicación instantáneos (satélites) y transculturales (imperialismos); si para su solución se retoma a Althusser desde renovados ángulos teóricos qué bueno, si no, tal cosa muestra que la ciencia sólo se supera negándose dialécticamente.

C A P I T U L O V

IDEOLOGIA Y CIENCIA : ALGUNAS RELACIONES

5.1. Qué es la ciencia ?

Si hemos de explicar algunas relaciones entre la ciencia y la ideología, y ya hemos definido en un capítulo anterior lo que entendemos junto con Marx y Engels por ideología, debemos ahora explicar y definir lo que entendemos por ciencia.

Sabemos que actualmente no existe una definición científica de lo que es la ciencia, ya que el quehacer metacientífico (las metaciencias) apenas empieza a consolidarse sistemáticamente en la quinta y sexta década de este siglo (Mikúliniski, 1980; Kuhn, 1982) y al parecer aun hoy no se ha llegado a una consolidación universal de tal quehacer.

No obstante lo anteriormente acotado, se han hecho esfuerzos de considerable importancia teórica por conceptualizar y definir a la ciencia. Estos esfuerzos se presentan esencialmente dentro de dos corrientes (o enfoques) metacientíficos en pugna, y que aquí llamaremos la corriente tradicional y la corriente progresista.

Podemos considerar dentro de la corriente tradicional las cuatro definiciones de ciencia siguientes:

- 1a. "Según un punto de vista corriente y en general, aceptado, la ciencia constituye un cuerpo organizado o sistemático de conocimientos que hace uso de las leyes o princi--

pios generales ; es un conocimiento acerca del mundo, y es aquel tipo de conocimiento del cual puede alcanzarse acuerdo universal por parte de científicos que compartan un lenguaje (o lenguajes) y unos criterios comunes para la justificación de presuntos conocimientos y creencias".

(Wartofsky ,1983, p. 43).

2a. "La ciencia es un intento de descubrir, por medio de la observación y el razonamiento basado en la observación, los hechos particulares acerca del mundo primero, luego las leyes que conectan los hechos entre sí, y - que (en casos afortunados) hacen posible predecir los acaeceres futuros".

(Bertrand Russel, 1973, p. 9)

3a. Rosenblueth señala por su parte que muchos científicos no tienen un concepto claro de lo que es la ciencia, a pesar del hecho de que contribuyen a su desarrollo;no obstante, este autor postula que la ciencia es :

"El conocimiento ordenado de los fenómenos naturales y de sus relaciones mutuas (...) el hombre de ciencia quiere sistematizar y legislar la experiencia - presente y controlar la futura" (Rosenblueth,1971,p.10)

4a. Por su parte, Mario Bunge (1972) nos dice que :

"Una ciencia es una disciplina que utiliza el método científico con la finalidad de hallar estructuras generales (leyes)" (p. 32)

y amplía este concepto indicando que :

"La ciencia es un estilo de pensamiento y de acción ; precisamente el más reciente , el más universal y el más provechoso de todos los estilos. Como ante toda creación humana, tenemos que distinguir en la ciencia entre el trabajo - investigación - y su producto final el conocimiento " (p. 19).

Veamos ahora dos definiciones o caracterizaciones de la ciencia desde el enfoque progresista :

La primera es de Kedrov y Spirkin y dice :

"La ciencia es un importantísimo elemento de cultura espiritual, la forma superior de los conocimientos humanos; es un sistema de conocimientos en desarrollo, los cuales se obtienen mediante los correspondientes métodos cognoscitivos y se reflejan en conceptos exactos, cuya veracidad se comprueba y demuestra a través de la práctica social. La ciencia es un sistema de -- conceptos acerca de los fenómenos y leyes del mundo -

externo o de la actividad espiritual de los individuos que permite prever y transformar la realidad en beneficio de la sociedad; una forma de actividad humana históricamente establecida , una 'producción espiritual ' cuyo contenido y -- resultado es la unión de hechos orientados en un determinado sentido, de hipótesis y teorías elaboradas y de las leyes que constituyen su fundamento, así como de procedimientos y métodos de investigación " . (Kedrov y Spirkin, 1968,p.9).

Veamos una segunda caracterización de la ciencia que desde el enfoque progresista se nos ofrece; pero antes debemos aclarar que su autor, Bernal (1979) aunque se muestra reticente a ofrecer una definición precisa o "estricta" de ciencia , entre otras razones por considerar que " la ciencia es tan antigua , ha sufrido tantos cambios en su desarrollo histórico y se encuentra tan conectada en todo momento a las otras actividades sociales, que cualquier intento de definición - y son muchos los que se han hecho - únicamente puede llegar a expresar con mayor o menor acierto uno de los aspectos - y frecuentemente un aspecto secundario - de los que ha tenido en algún período de su desarrollo "(p. 39).

Además, dicho autor considera que otra razón que impide ofrecer una definición estricta de ciencia , sería que ésta, por su misma naturaleza, es una de las actividades más modificadas entre las - actividades humanas. Actividad que por cierto sólo hasta el siglo XVII ha adquirido una posición independiente en el todo de la acti-

vidad social, misma que puede representar sólo una fase transitoria de la ciencia actual. Ya que esta independencia es posible se pierda o más bien se diluya en toda actividad social en el futuro.

No obstante las reservas que Bernal muestra y señala para ofrecer una definición de ciencia, considera que en el mundo contemporáneo la ciencia puede considerarse dentro de una "descripción amplia y extensa" como la conjugación de ciertos conceptos principales; él expresa esto así :

"La ciencia puede ser considerada : (1.1) como una institución ; (1.2) como un método ; (1.3) como una tradición acumulativa de conocimiento ; (1.4) como un factor principal en el mantenimiento y en el desarrollo de la producción , y (1.5) como una de las influencias más poderosas en la conformación de las opiniones y actitudes respecto al universo y el hombre ..."(p. 40).

Además el mismo autor agrega que la ciencia debe ser considerada (para la mejor comprensión de tal fenómeno) en su interrelación -- con la sociedad (aspecto que él desarrolla en su obra en el apartado 1.6 , Bernal, 1979).

En todas las definiciones de ciencia citadas de una corriente u otra podemos encontrar destacadas como características de la ciencia ciertos elementos en común. Así, por ejemplo, se destaca y hace referencia a :

1) un conjunto de información (datos, hechos, hipótesis, teorías, leyes) sistemáticamente ordenado (inductiva o deductivamente).

2) una observación y una experimentación (o verificación) que implican un método (general) de investigación (a su vez con diferentes métodos y técnicas específicas) para conseguir leyes, etc.

3) una explicación de los hechos o fenómenos de la realidad , presentes ; así como una predicción (en casos afortunados) de los futuros.

Aunque las dos corrientes o maneras metacientíficas se consideran a la ciencia compartan en común casi los mismos elementos definitorios de la ciencia - los que arriba hemos sintetizado en tres puntos - preferimos a las definiciones de la segunda corriente, la progresista por considerar que estas implican a las primeras pero que además agregan elementos definitorios muy importantes del fenómeno ciencia que las primeras no contemplan.

Podemos decir que mientras las definiciones de la primera corriente enfatizan y se centran en resaltar como características propias de la ciencia a aquel conjunto de características que se involucran en el cómo la ciencia persigue su "fin propio" o que resaltan el carácter formal o ideal de tal fenómeno, y por lo tanto descuidan o se olvidan de abordar a aquel conjunto de caracte-

terísticas que surgen al estudiar la interrelación entre "fin propio" y "finalidad externa" de la ciencia.

Las segundas implican la anterior concepción de la ciencia pero la trascienden y superan al concebirla además como un producto sociohistórico, que tiene la capacidad, precisamente por esta característica, de ser tanto un producto como un factor del desarrollo social (Kedrov y Spirkin, 1968).

También por esta característica la ciencia se ve sometida a una determinación de índole sociohistórica que le marca su peculiar manera de ser tanto en la consecución de su "fin propio" como en la consecución de su "finalidad externa".

Viene al caso en este momento hacer una cita en la que Sánchez Vázquez (1983, p. 140) nos aclara ampliamente los términos de "fin propio" y "finalidad externa" de la ciencia :

"El fin propio de toda ciencia es conocer y a él subordinar cualquier otra consideración. Pero a la vez, como forma específica de la actividad humana, inserta en determinado contexto social, aún siendo un verdadero fin en sí, sirve a una finalidad externa que le impone ese contexto : contribuir -- principalmente al desarrollo de las fuerzas productivas en el caso de las ciencias naturales; contribuir al mantenimiento (reproducción) de las relaciones de producción vigentes o

o a su transformación o destrucción, cuando se trata de las ciencias sociales. Fin propio y finalidad externa de las ciencias se relacionan y condicionan mutuamente. El fin propio se persigue por una finalidad exterior y ésta se asegura cumpliendo el fin propio".

Las definiciones de la segunda corriente propician más fácilmente por su estructura conceptual, la tendencia a la investigación y búsqueda de las razones que llevan a la ciencia a presentarse con tal cual naturaleza o a ocuparse de tales o cuales problemas. Investigación o búsqueda que hoy en día trata de consolidarse pero que aún así presenta a las definiciones de esta segunda corriente como más inclusivas y por lo tanto conceptualmente más prometedoras y más conscientes de su objeto abordado : la ciencia.

Las definiciones de la segunda corriente al concebir a la ciencia como un producto sociohistórico, dan pie para que la conceptualización de la ciencia no se reduzca a caracterizarla solo por "... los requerimientos de sistematización y ordenación lógica impuestos por la científicidad" (Sánchez Vázquez, ob. cit., p. 157) o caracterizarla sólo por la consecución de su fin propio o demás rasgos formales. Sino que además se explicita racional y objetivamente como establecimiento de la cultura espiritual de la sociedad o esta forma

de conciencia social está a su vez determinado por el desarrollo -- de una praxis social general y al mismo tiempo como éste, la ciencia resulta ser factor de desarrollo muy importante de esa misma praxis social general. Así pues, en resumen aceptamos como definición de la ciencia las que hemos citado en la corriente metacientífica "progresista". Ahora, sirviéndonos de estas definiciones de la ciencia y tomando en cuenta las precisiones que hemos hecho antes, veamos como se presentan algunas relaciones entre la ciencia y la ideología.

La ideología y la definición de la ciencia : una relación

Una de las relaciones relevantes de la ideología y la ciencia se da precisamente en el quehacer teórico que pugna por definir - conceptualizar o establecer qué es la ciencia (Bernal, 1979).

En dicha pugna, representada por las dos corrientes metacientíficas, tradicional y progresista, de las que ya hemos hablado, se revela más o menos explícitamente que la ideología capitalista favorece y determina el predominio de las definiciones de la corriente tradicional en la vida espiritual de aquellas sociedades en las que la ideología burguesa es una de las formas de conocimiento social dominante. Veamos a continuación cómo y por qué se da esto.

Los teóricos de una y otra corriente metacientífica parecen ~~conocer~~ conocer más o menos en aceptar las definiciones de una y otra corriente

para lo que es la ciencia formal (lógica y matemáticas) y aceptan más o menos con relativa facilidad las definiciones de las ciencias naturales de una y otra corriente. Pero este no es el caso en modo alguno cuando se trata de establecer qué es la ciencia (o qué es científico y qué no lo es) en el terreno de los fenómenos sociales o sociohistóricos (Grawitz, 1975).

Aquí la disputa por definir a la ciencia se exagera , llega a su punto más álgido. Actualmente esta disputa se reduce esencialmente a señalar, desde la corriente tradicional, que las ciencias sociales no merecen este nombre (de ciencias) ya que en ellas no se ha desarrollado adecuadamente toda una metodología experimental como en el caso de las ciencias naturales (Piaget, 1976).

En síntesis y de manera esquemática, puede decirse que la corriente tradicional considera que para que las ciencias sociales sean realmente ciencias deben adoptar los patrones y estilos metodológicos y experimentales de las ciencias naturales (Física, Biología, etc.).

Los técnicos de la corriente progresista se oponen a tales consideraciones arguyendo que los fenómenos sociohistóricos son de otra naturaleza y complejidad en la que aquellos patrones y estilos experimentales de las ciencias naturales no pueden aplicarse mecánicamente a estas. Y que en todo caso de hacerse tal cosa, se reduciría en la práctica a hacerlo en aquellos ámbitos del terreno social que no tienen mayor trascendencia teórica ni social; y esto es debido precisamente a

obstáculos políticos e ideológicos (Luckács, 1983).

Tal disputa no se resuelve aún hoy día satisfactoriamente (Solari, 1983). Sin embargo, no por ello la corriente progresista ha dejado de señalar y criticar que las pretensiones de la corriente tradicional (de transformar en ciencias naturales a las ciencias sociales) implican un interés extracientífico (Alonso, 1977; Schaff, 1983), político, acorde con los intereses de la clase dominante y su ideología. Ya que de implicar un interés realmente científico (buscar la verdad o el fin propio de toda ciencia) la corriente tradicional no debería ignorar o cerrarse a aceptar la realidad sociohistórica que implica, como característica intrínseca, toda ciencia en la labor teórica con la que quiere decirnos y establecer qué es la ciencia, y en particular qué es y qué no es la ciencia social.

Ignorar esta realidad o dimensión sociohistórica que posee toda ciencia, y reducirse a definir a la ciencia, incluso a la social, sólo por sus características formales o ideales - o al menos tratar de reducirse a ello lo más posible - como lo hace la corriente tradicional, es negarse a aceptar una dimensión o realidad sociohistórica - que afecta incluso el desarrollo de las propias características formales o ideales de cualquier ciencia (Engels, 1975). Cuestión que puede verse en casi toda obra que contenga una historia de las matemáticas, como por ejemplo, Jurgin, 1977.

Una vez establecida y evidenciada la cerrazón o ceguera teórica

ante la dimensión sociohistórica de toda ciencia o evidenciado interés extracientífico político e ideológico de la actividad teórica de la corriente tradicional, señalemos cómo y por qué esta ceguera favorece a la ideología dominante y a la vez, señalemos, a la inversa, cómo y por qué la ideología dominante favorece el predominio de la conciencia social de la corriente tradicional y sus definiciones de ciencia.

Una concepción ciega ante la dimensión sociohistórica de toda sociedad favorece a la ideología dominante (capitalista o burguesa) en su predominio teórico, político y espiritual; y a la vez el predominio de tal ideología favorece el predominio de las relaciones sociales de producción de las que esta es producto. Si a la vez la ideología dominante divulga y prestigia tal concepción de ciencia en la vida espiritual en la que tal ideología es una forma de conciencia social dominante, garantiza, hasta cierto punto, que ciertos científicos, o cierta labor teórica o de investigación científica, se circunscriba a determinados terrenos de la realidad que más o menos no requieren para su estudio el considerar variables sociohistóricas, caso de las ciencias formales y naturales.

En otras palabras, actuando así la ideología dominante garantiza que la mayor parte de la labor científica se circunscriba a las ciencias exactas o a las ciencias naturales, y menos a las ciencias sociales que no tienen el prestigio ni la divulgación -

de las primeras y mucho menos alcanzan el "ideal" de la ciencia, representado por aquellas, todo lo cual favorece la existencia de tal ideología.

Es sabido (Kedrov y Spirkin, ob. cit.) que la clase capitalista actual y su ideología privilegian el desarrollo de las -- ciencias formales y naturales y su correspondiente aplicación tecnológica, no precisamente por un espíritu de búsqueda o superación espiritual. Sino porque "la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción ..." (Marx y Engels, escrito que data de 1848, p.35, s.f.); vemos que tales ciencias se prestan para satisfacer esta necesidad.

En la práctica cotidiana puede verse en países como el nuestro cómo los recursos humanos, materiales, apoyos, financieros, - becas, institutos de investigación, premios, etc. (Vasarsky, 1975) privilegian con su apoyo y aprobación los estudios en estas áreas en detrimento de las áreas sociohistóricas alegando el beneficio, más o menos inmediato que estas ciencias "privilegiadas" prestan a la sociedad.

Si la ideología privilegiara por el contrario las definiciones de la ciencia de la corriente progresista, haciéndolas aceptables en la conciencia social, pronto estaría esta ideología - apoyando (espiritual y materialmente- cosa imposible desde el punto de vista burgués) una labor teórica de investigación científica

masiva ocupada en problemas no sólo de las ciencias naturales (relaciones del hombre con la naturaleza) sino de problemas de las relaciones de los hombres con los hombres mismos (ciencias sociales). Cuestión en la que la clase dominante no puede aventurarse sin arriesgar su situación de privilegio (Luckács, 1983).

Esta última cuestión ya ha quedado de manifiesto precisamente desde la ciencia social aún no aceptada como tal, llamada materialismo histórico (Marx y Engels, 1975; Marx, 1975).

En síntesis, la ideología dominante al privilegiar las definiciones de la ciencia de la corriente tradicional (ahistóricas) probabiliza que la labor científica se circunscriba a las ciencias formales y naturales en detrimento de la ciencia social, cuestión que la sigue manteniendo como clase social dominante y por lo tanto, que no quede evidenciado el carácter anacrónico, reaccionario de la ideología dominante ni de las relaciones sociales que la determinan, ni de las definiciones de ciencia (tradicional) a las que favorece.

He aquí una relación entre la ideología y la ciencia y que debe ser considerada por aquellos que quieren conseguir una mejor concepción de lo que es (y debe ser) la ciencia.

5.3 La ideología y la ciencia como consecución de la ganancia económica

Otra relación muy importante que se da entre la ideología y la ciencia (y que no deja de tener relación con la que hemos expuesto antes) y que al menos en las últimas tres décadas se ha develado más o menos explícitamente por autores como Bernal (1979), Levy-Leblond(1975), Ciccotti, Cini y de María (1979) , -es, aquella en la que se evidencia -- que la ciencia o la investigación científica se circunscribe con prioridad sólo a ciertas áreas de la realidad, las cuales están delimitadas y determinadas por ciertos intereses (conseguir plusvalía) no precisamente científicos o al menos no principalmente científicos, sino ideológicos.

Bernal (ob. cit.) nos dice que después de la Segunda Guerra Mundial, es más o menos obvio que la ciencia o la investigación científica , en su parte más relevante (cantidad y calidad) y en los países más avanzados, como E.U., Gran Bretaña, etc. presenta dos características principales : su "militarización " y su "concentración".

La militarización de la ciencia (o la "ciencia militarizada") consiste esencialmente en que los principales recursos materiales y humanos (los cuadros científicos más prominentes) se concentran en aquellas áreas de la investigación científica que prometen una aplicación tecnológica en y para la producción de instrumentos o recursos bélicos. Con ello la clase social dominante y su ideología aseguran la opresión de las demás clases sociales (o también de los demás países) y también

aseguran la consecución de la ganancia de capital al vender tales instrumentos o recursos conseguidos por la investigación científica.

La concentración de la ciencia (en los países mencionados) consiste primordialmente en que la investigación científica o la ciencia cae bajo el control y dominio de unos cuantos monopolios industriales que le marcan a éste qué, cuándo y cómo investigar. Esto se hace, entre otras formas, por medio de universidades o instituciones de investigación que aquellas financian.

Siendo el interés principal de estos monopolios la consecución de la ganancia económica (por medio de la conquista de los mercados) aquella ciencia o investigación dominada por ellos no puede plantear espontáneamente sus temas de investigación propios; sino consecuentemente tiene que apegarse a aquellos temas, en detrimento de cualesquiera otros, que sólo interesan a sus monopolios patrocinadores.

La existencia de ambas características de la ciencia está determinada por la necesidad histórica que tiene la clase dominante (y su ideología) para seguir existiendo como tal, de explotar y oprimir a las demás .

Estas dos características de la ciencia señaladas por Bernal no hacen sino recalcar el hecho de que la mutua condicionalidad que se da entre el "fin propio" y la "finalidad externa" de toda ciencia está determinada , en las sociedades capitalistas, princi-

palmente por ciertas relaciones de producción dominantes y por cierta ideología que les corresponde y las refleja , y posteriormente, y en menor medida, por cierta dinámica intrínseca del desarrollo de la propia ciencia.

Con base a lo anteriormente dicho, nos podemos dar cuenta que en el mundo capitalista , en la práctica cotidiana , la ideología dominante marca el paso , la velocidad y el encuadre teórico o la problemática en que la ciencia y sus métodos pueden y deben moverse (desarrollarse).

Por lo tanto, puede decirse que la ideología dominante determina el desarrollo de la ciencia y no a la inversa como en, y desde dicha ideología muy frecuentemente se cree y se hace creer.

Muchos científicos aceptan con relativa facilidad esta última "creencia" y consideran su actividad científica como una actividad totalmente neutral y objetiva (Gortz, 1979)

Por encima de toda ideología, o de toda lucha, discusión e interés político, tal actitud no hace sino evidenciar una militancia inconsciente en pro de la ideología y de la clase dominantes .Cuestión que resulta paradójica en un medio científico que quiere, pretende y dice guiarse por la conciencia.

Este hecho ya ha sido evidenciado por autores como Marx y Engels (1977) ; Lenin ,(s/f) ; Gramsci ,(1979); Althusser ,(1974); Schaff, (1983); Sánchez Vázquez ,(1983), entre otros.

El percibir la relación entre la ideología y la ciencia de la -

que aquí hemos hablado, en la que la ideología limita en mucho el desarrollo de la ciencia . ya que la obliga a su militarización y a la consecución de la ganancia de capital es quizá una de las razones que motivaron a Lenin (s.f., p. 19) a apuntar que :

"esperar una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada , sería la misma pueril ingenuidad que esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros, en detrimento de las ganancias del capital".

Y quizá también lo siguiente :

"El progreso de la tecnología y la ciencia significa en la sociedad capitalista el progreso en el arte de estrujar a las personas"

(citado por Kedrov y Spirkin, 1968, contraportada)

En síntesis, se puede agregar que aquellos científicos preocupados por un desarrollo más amplio de la ciencia que el que les permite la sociedad capitalista y su ideología, deben preocuparse a la vez por impugnar tal sociedad y su ideología, con lo cual , según el materialismo histórico, estarán emprendiendo el camino de favorecer el desarrollo no sólo de la sociedad, sino incluso el desarrollo de la propia ciencia. Como el mismo Bernal (ob. cit. p. 446) ha afirmado : "de un modo u otro la ciencia no ha sido pues--

ta al servicio de la humanidad(...) como consecuencia de esto, el avance de la ciencia ha sido mucho más lento y errático que lo necesario ".

5.4 Ciencia e ideología : dos formas específicas de la conciencia social

Consideradas la ideología y la ciencia como dos formas de la conciencia social , como lo han hecho algunos autores (Gramsci, 1971; Kedrov y Spirkin, 1968 ; Sánchez Vázquez, 1983, etc.) las relaciones que se dan entre estas pueden variar mucho en su naturaleza, según el tipo de sociedad en que se presenten.

En una sociedad capitalista (o en toda sociedad que implique lucha de clases) las relaciones entre la ciencia y la ideología se presentan hasta cierto punto otorgándole el papel de dominancia a la ideología, cuestión que puede apreciarse en el apartado anterior. Donde hemos dado un ejemplo de cómo la ideología circunscribe, deslinda el terreno conceptual en el que la ciencia ha de moverse, de una manera muy práctica, e incluso hasta inconsciente.

En una sociedad moderna sin lucha de clases y por lo tanto sin ideología (en el sentido en que hemos planteado este término) la ciencia, sin el freno interesado de la ideología - freno comprometido con los intereses de una clase explotadora más que con la búsqueda de la verdad objetiva - se ha planteado que puede desarrollar-

se más libremente tanto en la amplitud de los temas abordados como también podría abordar sus temas de interés con mayor profundidad y precisión que como lo hace actualmente.

No se ocuparía, como actualmente lo hace de abordar prioritariamente aquellos temas de investigación cuyo esclarecimiento y fin así como la implantación tecnológica de tales investigaciones, se reduce a la consecución de la ganancia de capital.

De ser útil la temática de investigación científica para el desarrollo de toda la sociedad y no sólo para el de una clase, la propia ciencia contaría con más apoyo social ; por lo tanto tendría más apoyos materiales y humanos, lo que redundaría por lógica en un desarrollo recíproco más unido, tanto de la sociedad como de la propia ciencia.

Bernal (ob. cit.) ha planteado que en sociedades más desarrolladas , que hubieran superado la lucha de clases y por ende las trabas que la ideología le pone a la ciencia , ésta última podría verse diluida en la praxis social general de dichas sociedades . Esto beneficiaría tanto material como espiritualmente a todos los miembros de la sociedad, dotándolos de la capacidad de ser más asertivos en el plano social y natural (cuestión requerida e ineludible para la existencia de toda sociedad).

Es interesante hacer notar que considerada la ciencia como una forma de conciencia social, remite (como toda forma de conciencia social) según el marxismo a una base material que la determina y

condiciona en su manera de ser y estar. Considerada así la ciencia, en última instancia remite a ciertas relaciones sociales - dominantes de producción, que la determinan, aunque no directa y mecánicamente como algunos autores han querido creer.

Una forma de determinación sociohistórica (o causada por la vida material) que la ciencia puede padecer en sociedades capitalistas ha sido ya ilustrada con el ejemplo dado en el apartado anterior, de cómo la ideología dominante determina el terreno teórico en el que la ciencia o la investigación han de moverse.

El concebir a la ciencia como una determinada forma de la conciencia social - gracias al marxismo - actualmente ha propiciado que esta empiece a ser analizada como una forma peculiar de la división del trabajo (recordemos la división del trabajo en manual e intelectual que Marx y Engels proponen en La Ideología Alemana) y consecuentemente como una actividad laboral asalariada.

Ante el estupor e incredulidad de ciertos científicos que se consideran puros, autónomos, objetivos, neutrales e incluso por encima de toda determinación y relación sociopolítica (que determina e implica toda vida material) por lo cual quizá Levy-Leblond (ob. cit. p. 57) señala atinadamente que :

"Se trata de una especie de "proletarización intelectual" , en la que el científico está tan desposeído del producto de "su" cerebro, como el obrero de "su" máquina ".

Se ha revelado y denunciado por autores como Levy-Leblond y -

Bernal que en las sociedades capitalistas actuales, aunque la ciencia sea una forma de conciencia social, esta no es compartida, ni en los productos materiales que produce (como los bienes materiales de producción) ni en los instrumentos intelectuales - más elaborados del pensamiento que implica (como la metodología científica o el pensamiento formal), por el común de los miembros de dichas sociedades, por razones económicas, políticas e ideológicas.

Gramsci (1975) ha afirmado que una de las formas de conciencia social más extendidas, aún que la propia ciencia, en la conciencia individual de los miembros de las sociedades capitalistas es la religión. Por lo cual la ciencia no puede dejar de presentarse y verse en estas sociedades, por algunos científicos progresistas como una práctica elitista y clasista, de cuyos beneficios se apropia una clase social dominante, única y exclusivamente para su propio y particular bienestar. Aunque a través de la ideología, una y mil veces dicha clase trate de hacer creer en la conciencia social general que la práctica de la ciencia es y ha sido para el beneficio común de la Humanidad.

Es quizá en base a la anterior denuncia - entre otras razones - que cierto número de científicos activos, comprometidos con un desarrollo más amplio y profundo de la ciencia ha impugnado la relación entre la ciencia y la sociedad, o más precisamente entre la ideología y la sociedad tal y como esta se presenta en una sociedad capitalista. Esta relación no la ven muy provechosa

para el todo de la sociedad ni para el desarrollo de la propia ciencia.

Esclareciendo este tipo de relaciones entre ciencia e ideología, ciencia y sociedad así como las concepciones de ciencia e ideología en el terreno de la práctica científica, es quizá una de las maneras importantes en que se puede contribuir al desarrollo no sólo de la sociedad sino incluso al de la propia ciencia.

Por lo anterior, no se puede plantear el dejar de lado o negarse a contemplar la dimensión sociohistórica del fenómeno ciencia, como lo hace la corriente metacientífica tradicional.

En síntesis, y con base en lo afirmado anteriormente, se puede decir que para mayor desarrollo de la ciencia, considerada como forma de conciencia social, se deben favorecer aquellas condiciones que implican la desaparición de otra forma de conciencia social que se le opone mezquinamente : la ideología , incluso en bien del desarrollo de la ciencia y no sólo de la sociedad.

Explicado lo que entendemos por ciencia, así como explicitadas algunas relaciones entre ciencia e ideología, debemos tener muy en cuenta estas explicaciones a la hora de discutir qué es la Psicología, si la Psicología es o no una ciencia, cuál es o cuál debe ser su objeto de estudio, cuáles son o deben ser las relaciones entre la psicología y la ideología. Estos aspectos los abordaremos en el siguiente capítulo.

C A P I T U L O V I

PSICOLOGIA E IDEOLOGIA : ALGUNAS RELACIONES

Una vez que hemos visto en el capítulo anterior algunas de las maneras en que la ideología puede relacionarse con la ciencia en general, así como también hemos visto algunos de los problemas -- que existen para tener un concepto claro sobre el término de -- ciencia pero sobre el cual, no obstante, hemos mencionado que -- nos atenemos a las concepciones que de ese término elabora la corriente metacientífica progresista, veremos ahora desde esta corriente si la Psicología puede o no ser considerada como ciencia y posteriormente analizaremos y expondremos algunas relaciones -- que se presentan entre la psicología y la ideología dominante.

1. ¿La psicología es una ciencia?

Merani (1968 a) ha afirmado que "Las ciencias en general, se -- pueden definir según su objeto (de estudio) idéntica postura se puede adoptar y se adopta para la Psicología" (p. 13, paréntesis nuestro) Sin embargo, si actualmente alguien se asoma al quehacer (teórico y práctico) de la psicología, vemos que las distintas corrientes, enfoques y teorías o "microteorías" que la sustentan y conforman, no tienen por objeto de estudio un fenómeno único en común, que haya podido ser definido o delimitado claramente entre los objetos de estudio de otras ciencias; cuestión esencial que requiere realizar todo quehacer que pretenda ser ciencia.

Como en la psicología no se ha realizado debidamente esta delimitación, el quehacer psicológico muy frecuentemente aborda los obje-

tos de estudio de otras ciencias, creyendo intuitivamente estar sobre la pista de "su objeto".

Así, vemos psicólogos ocupados de la teoría del conocimiento, de la ética, de la lógica, la biología, etc. (Galperin, 1976) ; o sin saber si su "ciencia" es o debe ser natural o social, o tal vez una "ciencia puente" como lo ha señalado acertadamente Molina (1980).

Esta situación de desorientación, en cuanto a cuál es o debe ser el objeto de estudio de la psicología como ciencia, y que se expresa en la variada multiplicidad y parcialización de los objetos de estudio (o pseudobjetos), que estudia y abarca la psicología, y los cuales intrínseca o teóricamente no se encuentran relacionados entre sí . Tan sólo debido a este último hecho, se impide que heurísticamente el actual quehacer psicológico o a la psicología en general, no se le pueda considerar como una ciencia (Merani, 1968b).

No pasa para nadie desapercibido el hecho de que ante tan caótica situación se hayan hecho un gran número de esfuerzos teóricos particulares por liberar a la psicología de las abundantes acusaciones en su contra , y que la señalan como un mito (Deleule, 1972) o como casi pura ideología (Sastre, 1975), etc. Acusaciones que esencialmente le imputan no ser una ciencia por no tener un objeto de estudio definido (construido).

Algunos de estos esfuerzos los representan grandes teorías o corrientes psicológicas como el psicoanálisis, el conductismo, el cognoscitivismo etc. Cada cual por su parte, éstas afirman tener un objeto de estudio bien definido (el inconsciente, la conducta

observable, las estructuras cognoscitivas, etc.) al que la psicología debe circunscribirse para ser considerada como científica o como verdadera ciencia. Véase al respecto a Follari (1979), Marx y Hillix (1980), Piaget (1976).

No obstante lo afirmado por ellas, estas corrientes y sus objetos de estudio respectivos, de pretendida científicidad, han recibido gran cantidad de críticas epistemológicas y metodológicas, que en casi todos los casos señalan que los objetos de estudio propuestos -- por aquellas corrientes, no son o no pueden ser el verdadero, único y adecuado objeto de estudio que la psicología debería abordar, ya que por lo general, remiten a una realidad unidireccionalmente biológica (Freud, Skinner, Piaget) y en última instancia, ahistórica. Dicha realidad, no puede abarcar en toda su dimensión el fenómeno psicológico (psíquico) que, a todas luces, debido a la gran cantidad de hechos científicos que así lo establecen, se muestra como un fenómeno de naturaleza sociohistórica que debe explicarse desde, y con una óptica de naturaleza social o sociohistórica (Merani, 1978; Molina, 1980; Seve, 1975).

Así mismo, las críticas que se han erigido para estos "objetos" propuestos para la psicología por las corrientes mencionadas, dejan entrever que el verdadero objeto de la psicología está por construirse. Ya que aún considerando (Seve, 1986) que siendo la "esencia" del hombre el conjunto de determinadas relaciones sociales de producción - "esencia que es producto sociohistórico - y que determinan el desarrollo de la conciencia social de aquél, no se ha visto ca--

balmente como debe abordarse el engarce y delimitación ,entre la conciencia social y la conciencia individual, que al parecer es el lugar donde debe ubicarse el objeto de estudio de la psicología , que contemple la dimensión sociohistórica del fenómeno psíquico, según las críticas mencionadas más prometedoras (Merani, Molina, Seve, en las obras citadas).

Aunque estas críticas a las corrientes ya tradicionales de la psicología , tienen un grado considerable de avance en la delimitación de lo que debe de ser el objeto de estudio de una psicología que realmente llegue a aceptarse como universalmente científica , no han resuelto dicha tarea, a tal punto que pueda decirse que la investigación teórica y el ejercicio práctico de la actual psicología ya estén reorientadas y plenamente desarrolladas por dichas críticas. Por lo que podemos decir, que mientras esto no se logre adecuadamente, la psicología no podrá ser considerada como una ciencia. Sin embargo, tampoco sería acertado negarle de manera absoluta toda científicidad, ya que la constante labor (teórica y -práctica) desarrollada por la actual psicología, y gracias a la e cual esta ha podido establecer un gran conjunto de hechos psicológicos(de entre los cuales es posible que muchos sobrevivan en una futura y verdadera psicología científica) nos permite considerarla, si no como una ciencia plenamente desarrollada, pero tampoco como un quehacer plenamente científico, si entonces, al menos como una protociencia , en el sentido que Bunge (1972) le otorga a dicho -

término.

Observando la historia de la psicología, y parodiando a Bachelard (1973, p. 160) que decía "cambiando de método, la ciencia se hace más metódica" podemos afirmar que : la psicología cambiando de enfoques (corrientes o teorías) enfoca mejor su objeto es decir, se hace más científica.

Sabemos que a pesar de esta condición protocientífica , señalada para el quehacer psicológico , este ha sido afrontado y lo seguirá siendo , a pesar del gran reto y la complejidad que implica por diligentes teóricos o investigadores, que pugnan por convertirlo en una verdadera ciencia.

Antes de lograrlo, sabemos que habrán de caer en ciertos "estanques de ranas" (Politzer, 1975) o laberintos teóricos, de donde para salir habrá de necesitarse algo más que un mitológico hilo de Ariadna. En este caso, someter a una constante crítica - los fundamentos teóricos y metodológicos de la psicología, crítica que no se reducirá por cierto sólo a poner coto a la nefanda ideología.

6.2 Psicología e Ideología

Para el análisis de relaciones que se dan entre la psicología y la ideología, y considerando a la psicología como una protociencia, por no contar con un objeto de estudio científicamente establecido, cuestión común a cualquiera de sus grandes enfoques, nos hemos

dé circunscribir en este trabajo a analizar solamente las relaciones que se establecen entre la ideología y el psicoanálisis; ya que analizar las relaciones de los demás enfoques que engloba la psicología, con respecto a la ideología, nos resultaría por ahora una tarea superior a nuestras fuerzas.

Sin embargo, consideramos que aunque nos debamos circunscribir de la manera mencionada, estaremos resolviendo en buena medida el problema que plantea el análisis de las relaciones que se establecen entre la psicología y la ideología. Ya que el psicoanálisis forma parte muy importante de aquella - como lo atestigua el gran número de obras, teóricos y practicantes de dicho enfoque dentro del todo del quehacer psicológico - y además porque dicho enfoque comparte con la mayoría de los enfoques de la psicología (como el conductismo, el cognoscitivismo , etc.) el hecho de proponernos - objetos de estudio "idealistas" , como lo ha señalado Molina (S/I) cuestión muy emparentada con la ideología como veremos.

Así que , aclarando las relaciones entre el psicoanálisis y la ideología, estaremos aclarando en gran parte el problema de las relaciones entre la psicología y la ideología.

6.3 Psicoanálisis e Ideología

La primera relación entre el psicoanálisis y la ideología - considerando el significado de este último término establecido en el capítulo - que aquí abordaremos, es aquella en la cual se observa una gran coincidencia, similitud, compenetración e identificación conceptual entre uno y otro. De tal manera que podemos afirmar que en el psicoanálisis (como quehacer teórico - que es, no nos interesa en este momento su quehacer terapéutico) la ideología dominante, con sus características esenciales, ha -- encarnado, como encarna en la filosofía o el derecho burgueses.

Veamos ahora la razón principal para afirmar lo anterior:

En su obra teórica, Freud trató de explicar la "vida psíquica" del individuo humano, y a partir de esta explicación y basándose en ella, también trató de explicar la historia, o al menos algunos fenómenos de carácter histórico, como la cultura, la guerra, etc.

Sin embargo, una y otra explicaciones resultan objetables desde el punto de vista científico (ubicado este principalmente en la perspectiva conceptual del materialismo histórico dialéctico) debido a un aspecto teórico que ambas explicaciones, la de la psique y la de la historia, comparten. Este aspecto teórico común se reduce y remite esencialmente a la idea o concepción del mundo que

se encuentra implícita en la teoría del psicoanálisis freudiano. Desgloceemos y demostremos lo anteriormente dicho :

Analizaremos primero , las razones principales por las cuales Freud falla la explicación de la vida psíquica. Con estas razones estaremos en posibilidad de poder entender y analizar posteriormente por qué también falla Freud la explicación de la historia. Explicación que por cierto no es sino una generalización aplicada a fenómenos históricos, de la propia explicación freudiana de la vida psíquica.

Decimos que Freud falla la explicación de la vida psíquica del individuo principalmente porque tras tal explicación subyace una concepción del mundo ahistórica. Es decir, Freud sólo arriba a una concepción del mundo y consecuentemente del hombre y de la psique de este , biológica o biologicista.

Freud considera teóricamente a los individuos concretos (pacientes histéricos o neuróticos principalmente) que observa empíricamente , en la praxis clínica , como organismos biológicos (soma) que despliegan cierta actividad psíquica (psique) la cual no es - para aquel sino una cualidad peculiar (natural) de la naturaleza biológica que los constituye. A partir de tales observaciones "descubre " y construye los constructos teóricos y empíricos del psicoanálisis.

Al respecto, es interesante observar la insistencia de -- Freud, a lo largo de toda su obra , por proponer y considerar al

psicoanálisis o a la psicología como una ciencia natural; véase por ejemplo Freud, 1979.

Para Freud, el hilo, el puente o también el constructo teórico que establece y explica en última instancia la continuidad entre lo puramente biológico u orgánico y lo puramente psíquico, en el ser humano, es el inconsciente (constructo que subsume a su vez otras construcciones hipotéticas como los instintos, eros y tanantos, etc.) el cual deveniene a través del "complejo de Edipo" -- (Freud, 1979), conciencia e incluso también religión (Seve, 1986), guerra (Formati, 1972) o historia.

Con tales consideraciones sobre el individuo humano y de la vida psíquica de éste, Freud deja de lado algo muy importante, que el materialismo histórico ya para su tiempo había establecido (Marx y Engels, 1977) y que las ciencias particulares como la sociología la antropología, la economía, etc. actualmente han corroborado y establecido por su parte inequívocamente, a saber :

Que la conciencia humana individual o social (y que presupone dialécticamente la cultura, el pensamiento, las ideas, etc.) ha implicado tanto en su aparición en el mundo como en su posterior desarrollo ciertas leyes de naturaleza sociohistórica (Shorojova, 1972).

Por lo cual, tal fenómeno no puede ser explicado debidamente por medio de leyes físicas o biológicas o en última instancia, por medio de leyes ahistóricas, las cuales, se sobrentiende , no pueden -

dar cuenta por sí solas de un fenómeno de naturaleza sociohistórica (como la conciencia) a no ser que se subsuman o impliquen en leyes de naturaleza propiamente histórica.

Estas leyes de carácter sociohistórico que condicionan y explican en última instancia el desarrollo y dinámica de la conciencia humana (y por ende, que se deben implicar en la dinámica de la psique individual, de algún modo que hay que averiguar) como producto de la historia de los hombres, se imponen como "necesarias e independientes" de la voluntad de cada individuo (Marx y Engels , ob. cit.).

Además, creemos que podemos agregar, que se imponen como necesarias e independientes de la voluntad, de las ideas, de la conciencia o de "el inconsciente" o de los "instintos" que cada individuo pueda tener o dejar de tener.

Incluso, estas leyes no sólo se imponen como necesarias e independientes de la voluntad , o del "inconsciente" o la conciencia, de cada individuo en particular, sino que también se imponen como necesarias e independientes a la voluntad, inconsciente, etc. de cada generación de estos individuos.

Por lo tanto, al no considerar Freud este hecho de carácter propiamente histórico en su concepción del mundo y de la vida psíquica del individuo, no puede estar tras la pista teórica correcta de la interpretación y explicación de la conciencia humana ; social o individual, como este autor creyó hacerlo, a partir de la explicación que postula y nos ofrece de "el inconsciente".

Y consecuentemente, tampoco podrá entonces explicar adecuada-

mente "el inconsciente" cuando la construcción teórica de esta entidad se apoya en su formulación en las observaciones empíricas hechas a partir de una "conciencia" (la que presentan los sujetos observados ,normales o neuróticos, poco importa) de la que Freud ha sustraído antes de observarla su naturaleza histórica.

Por ello, tampoco es de extrañar que, en último término, el "inconsciente" de Freud sea "eterno" , es decir ahistórico, idealista , etc. (Yaroshevsky, 1979; Shorojova, ob. cit.) ; características que lo reputan como entidad mística, del índole que se quiera, pero no científica.

Freud , con su inconsciente eterno nos ofrece un fantasma o un **precuste** sin pies ni brazos (Luckács, 1983) como objeto de estudio de la psicología.

Así pues, con todo lo anterior ~~nos podemos dar~~ cuenta con relativa facilidad por qué Freud falla su explicación de la vida psíquica del individuo humano, que es de naturaleza sociohistórica y no sólo de carácter biológico, como el sistema de Freud lo implica en último término.

Y consecuentemente, nos resulta claro entender por qué Freud falla también su explicación de la historia. A lo sumo, a lo que llega en este último aspecto es a una biologización de la historia o si se quiere , a una "psicologización de la historia"; cuestión que ya fue reprochada al psicoanálisis por Politzer, según nos dice Seve (1986).

Con todo lo anterior, Freud se gana para sí la crítica que --

Marx y Engels (ob. cit.) erigieron contra los ideólogos alemanes en 1845-6, en la que afirmaban que no es el espíritu, la idea, la conciencia (la que deviene - unidireccionalmente- materia, Estado, sociedad, historia, según los ideólogos) y podemos agregar, ni el "inconsciente" o el instinto (que deviene -unidireccionalmente- "complejo de Edipo", persona, familia, sociedad, historia, según Freud) el que determina en última instancia el desarrollo de la sociedad o de la historia, y consecuentemente la conciencia humana y la propia vida psíquica individual.

Por el contrario, es el quehacer sensible, práctico, la vida -- material de los hombres la que propicia el desarrollo de la historia y de la vida psíquica, social e individual en relación dialéctica.

Esta vida material de los hombres se les impone a estos de -- manera necesaria e independiente de sus voluntades, sus ideas, instintos e inconscientes individuales y sociales. Por medio de las llamadas relaciones sociales (a las que las expresan ciertas -- leyes sociohistóricas) que no han sido hasta ahora ni la suma ni la media de lo que cada individuo ha querido, deseado o pensado, consciente o inconscientemente , con sus instintos, con su "inconsciente" o sin ellos.

Por último, debemos decir que las explicaciones que Freud nos ofrece de la vida psíquica y de la historia, son explicaciones -- ahistóricas, biologicistas que dan paso a todo tipo de especula-

ción de carácter idealista,seudocientífico,místico,etc.

Dichas explicaciones sólo favorecen a quien no desea concepciones realmente científicas de la historia, ni de la vida psíquica de los hombres (debidamente esclarecidas en sus relaciones dialécticas) ni los cambios que de tales concepciones podrían derivarse. Por ejemplo, una historia y una conciencia menos enajenadas , a saber la clase dominante (burguesa) y por ende su ideología de la que el psicoanálisis tal como Freud lo propone -consciente o inconscientemente - representa una de sus partes. Ya que una y otra se entrelazan y alían proponiendo en última instancia una concepción del hombre y de la historia, ahistórica,eterna,idealista.

He aquí la razón de señalar en esta relación analizada entre el psicoanálisis y la ideología que esta última ha encarnado en el psicoanálisis.

Pasemos ahora ,en el siguiente apartado, a analizar otra relación más entre ambos.

4. Terapéutica psicoanalítica e ideología

La relación entre el psicoanálisis e ideología anteriormente estudiada se abocó más propiamente a analizar las relaciones entre el carácter teórico del psicoanálisis con la ideología. Aquí analizaremos de manera muy breve pero esencial la relación del carácter terapéutico del psicoanálisis con la ideología.

En esta relación - al igual que en la anterior - se encuentran muchos puntos de contacto, de identificación, de compenetración, entre una y otra. Veamos ahora en qué razones nos apoyamos para - afirmar lo anterior.

Si la concepción del hombre, de la vida psíquica y la historia que implica en última instancia el psicoanálisis es idealista, ahistórica o no científica (esencialmente porque plantea abordar entes de naturaleza sociohistórica a la manera en que se abordan entes de otra naturaleza : físicos, biológicos, etc.) podemos adelantarnos entonces que la cura de los sujetos que aborda la terapéutica psicoanalítica se puede atribuir a todo, a cualquier cosa , excepto a los constructos teóricos (como el id, el complejo de - Edipo, etc.) que establece su teoría y de la cual tal terapéutica se deriva.

Conforme a lo anteriormente dicho no es de extrañar que se acuse al psicoanálisis o a su terapia de ser una "cura" ilusoria, bastante fatua o cuestionable. Por ejemplo, Robles (1954) al respecto nos ofrece aquí algunas citas que transcribimos :

"La eficacia terapéutica del psicoanálisis es cuestionable. Sabemos que todos los procedimientos psicoterapéuticos en manos de personalidades eficientes tienen éxito a través de los siglos. Comprobamos que los procedimientos psicoanalíticos triunfan o fracasan lo mismo que otros métodos. La complacencia de muchos pacientes en la atención que a ellos y a su biografía se dispensa, no es buen indicio para expedirse sobre su éxito curativo " (p. 162-163, subrayado nuestro).

Veamos esta otra :

"Las neurosis se "curan" por osteopatía, quiropráctica, nuez vómica, y bromuros, sulfato de bencedrina, cambios de escenario; un soplo en la cabeza y psicoanálisis , lo que probablemente significa que nada de esto ha todavía establecido su valor real en este asunto, y que, seguramente el psicoanálisis no es específico "(p. 164 subrayado nuestro).

Así pues, el sentido de las anteriores citas (y habría muchísimos más) parece indicarnos que "el psicoanálisis cuando tiene éxito cura a pesar de él" (ob. cit. p. 163, subrayado nuestro).

Aunque Marx y Hillix (1980) hayan afirmado respecto al psicoanálisis que " la situación terapéutica no parece ser lugar para - probar una teoría científica" (p. 246) consideramos que dicha aseveración puede ser valedera para otras teorías y las "prácticas "

o "terapéuticas" que de ellas se derivan. Pero creemos que esto no sería el caso respecto al psicoanálisis y su terapéutica; ya que todo parece indicar que los defectos de su terapéutica pueden -- atribuirse principalmente a los defectos que tal teoría presenta (su ahistoricidad) en el plano puramente teórico y que ya hemos señalado.

Entre muchas otras críticas que se expiden al psicoanálisis como terapia, tenemos el señalamiento de que en los pocos casos en que se han hecho seguimientos y observaciones controladas, más o menos experimentales de los resultados de la terapéutica psicoanalítica , muestran un porcentaje de sujetos "curados" de alrededor del 45% del total de 100% de sujetos tratados (Robles, ob.cit.) Otra crítica . es que ha habido ocasiones en que el número de - sujetos "recuperados" del grupo control ha sido mayor que el número de sujetos "curados" del grupo experimental que recibe la terapia , lo cual coincide con la crítica anterior (Marx y Hillix, ob. cit.)

Esta situación al parecer indica que la "cura" de la terapéutica psicoanalítica se debe más al azar que a sus propios méritos.

Dicha situación nos empuja a señalar que el psicoanálisis (juntamente con su terapéutica) con su pretendida científicidad, más que auxiliar a los individuos y a las sociedades a librarse de sus males, haciéndolos creer en él, los empuja a ser "sujetos sujetos" (Braunstein, ob. cit.) de una conciencia insonsciente (enajenada) cuestión que persigue y caracteriza a la ideología . Por lo que -

podemos tener razones para afirmar que la ideología dominante ha - encarnado en el psicoanálisis y su terapéutica (pero no se reduce a él).

Por otra parte, no es de extrañar que los pacientes "jóvenes, ricos y cultos" del psicoanálisis sean los que en mayor medida se -- "recuperan" (Time, 1979).

Tampoco es de extrañar que el psicoanálisis se haya asimilado más o menos rápidamente - con previas modificaciones pragmáticas - al poco tiempo de su surgimiento en Europa, al país (Estados Unidos) que más exporta ideología imperialista a todo el mundo, confiado según declaran sus gobernantes y su moneda , en fuerzas idealistas - (como Dios) aunque sin abandonar en su embate hacia el resto del -- mundo, ciertas fuerzas materiales como su industria bélica y sus empresas financieras.

Vemos aquí una relación entre el psicoanálisis y la ideología - que debe ser tomada en cuenta por aquellos que tienen la necesidad de una sociedad, una ciencia y una psicología más desarrolladas que lo que actualmente estas lo han sido ante la realidad objetiva.

CONCLUSIONES

El presente trabajo creemos contribuye, al menos parcialmente, al esclarecimiento teórico de las relaciones que se establecen entre la ideología y la psicología. Una de las cuestiones más importantes que creemos arrojó, fue establecer una definición (interpretación) "propia" del significado del término ideología, empleado por Marx y Engels (capítulos II y III).

Consideramos que, nuestra definición refleja fidedignamente el espíritu de la obra marxista, y que con ella se resolvió el problema de cierta "polisemia ambigua" que algunos autores, tanto althusserianos como neomarxistas, decían que el significado del término ideología usado por Marx y Engels, implicaba (capítulo I).

Planteamos que el significado del término ideología, empleado por Marx y Engels está compuesto por seis significados parciales (capítulo II) que se conjugan siempre para designar lo que Marx y Engels designaron con dicho término (capítulo III). Si se eliminase alguno de ellos del conjunto semántico que constituyen, por cualquier circunstancia teórica o histórica, entonces con el resto no tendríamos derecho a utilizar el término ideología; no al menos en el sentido en que este fue utilizado por Marx y Engels.

Por esta razón, no podemos hablar de la existencia de ideología en sociedades que hubiesen eliminado o superado la lucha de clases y la división del trabajo "espontánea". Dado que su eliminación determinaría que el todo (semántico) que es la ideología, se eliminara

CONCLUSIONES

a su vez la parte (el significado) de ese todo que es la falsa conciencia y ese "todo" una vez así cercenado , no tendría derecho a llamarse ideología, reiteramos, no al menos en el sentido en que -- Marx y Engels emplearon dicho término.

Una vez aclarado el significado del término ideología empleado - por Marx y Engels e implicado en nuestra definición , y armados con ella, pudimos criticar la concepción althusseriana de la ideología (capítulo IX).

Establecimos que su falla esencial se debe a que Althusser no - da lugar a la ciencia en la superestructura; esta falla se deriva - del hecho de que Althusser implica para el término ideología dos sig- nificados contrapuestos , a saber : falsa conciencia (por ello pa- ra Althusser la ideología es siempre acientífica e indeseable) y superestructura (si exceptuamos de esta el "nivel jurídico políti- co").

Plantear estos significados resulta una contradicción, porque no es posible concebir una sociedad (cualquiera que fuese) que sólo produzca en su superestructura, falsa conciencia. De dónde, enton- ces Marx y Engels pudieron partir para señalar a la ideología como falsa conciencia?

El el capítulo V primero nos planteamos aclarar qué era la cien- cia (las metaciencias aún no están muy desarrolladas sobre ello). Citamos ciertas definiciones más o menos convencionales sobre tal fenómeno y sólo agregamos al respecto, que toda concepción (defini-

ción) sobre la ciencia debe tomar muy en cuenta su aspecto socio--histórico y no sólo su aspecto formal, ya que resaltar sólo este último favorece a la ideología. Allí mismo analizamos algunas relaciones entre la ideología y la ciencia, y establecimos que la ideología tiene la facultad de privilegiar ciertas definiciones de ciencia (a aquellas que no aluden a la historicidad de tal práctica) y además tiene la capacidad de poder circunscribir la investigación científica a ciertas áreas (industria bélica y extracción de plusvalía) y de ser en general, una limitación para el desarrollo de la ciencia.

En el capítulo VI, primero encontramos y señalamos algunos puntos que nos permiten enunciar que la psicología es una protociencia.

Algunos de estos puntos son: el hecho de que la psicología no tenga una teoría general que unifique sus objetos, o que no delimite adecuadamente la parte de la realidad de que ha de ocuparse. También fue importante considerar dentro de estos puntos, el hecho de que la psicología no se reduce sólo a sentido común, va más allá de ello.

Concebida así la psicología, analizamos algunas relaciones que se dan entre esta y la ideología. Esta última cuestión la abordamos circunscribiéndonos a la teoría freudiana del psicoanálisis (y su terapéutica) por considerar que esta es representativa del todo que es la psicología. Representativa en el sentido de que comparte con la mayor parte de ese todo que es la psicología, el proponernos como objeto de estudio entes idealistas, biologicistas o ahistóricos.

Establecimos que una de las relaciones más socorridas entre la ideología y la psicología es proponernos la aprehensión de la "realidad" (psicológica o social) por medio de objetos de estudio de índole principalmente idealista o ahistórica. Cuando sabemos (muchos hechos científicos así lo han establecido) que la realidad psicológica, el fenómeno psicológico, es de índole principalmente sociohistórica, por lo tanto, irreductible a explicaciones puramente biológicas, físicas o ahistóricas.

No rechazar este tipo de propuestas de la psicología, es negarse de antemano a conseguir la verdad objetiva sobre el fenómeno psicológico y permanecer bajo el dominio de la ideología, cuyo último interés es tratar de negar (o de detener) la historia. Incluso, encarnando psicología ahistórica. Cuestión conveniente para aquellos que no desean que la realidad histórica se conozca debidamente y se transforme, incluso con apego al conocimiento científico de las leyes de su desarrollo. Debemos enfatizar que una parte de la realidad psicológica forma parte a su vez de esa realidad histórica.

Así pues, con base en nuestro estudio, podemos concluir que las relaciones entre la psicología e ideología que hemos abordado, si se desea la verdad objetiva sobre el fenómeno psicológico, deben rechazarse.

Otra conclusión que se desprende de nuestro trabajo, es que la crítica que en él hemos dirigido al psicoanálisis no justifica que

automáticamente se desechen muchos de los aportes y hechos psicológicos que este nos ha brindado - muchas veces brillantemente conseguidos como en ocasiones Freud lo ha hecho - sino por el contrario, creemos que estos aportes y hechos deberán ser revalorados y considerados, así como los de otros enfoques y corrientes del quehacer psicológico, en un encuadre teórico más general, no idealista ni anhistórico, y sí más científico, del que hasta ahora creemos la psicología ha carecido.

Este nuevo encuadre teórico que requiere la psicología (nadie busca la verdad sin sospechar nada acerca de ella) según parece - deberá ser sensible a la naturaleza sociohistórica del fenómeno que se desea abarcar: el psicológico. Pero a la vez deberá ser sensible y poder dar cuenta de los mecanismos naturales, físicos, mecánicos, biológicos, fisiológicos, etcétera, donde aquella, la naturaleza sociohistórica, se sustenta.

La psicología soviética se debate aún por orientarse debidamente en este sentido, así como también cierta psicología que se ha dado en llamar psicología materialista dialéctica. No olvidemos la historia, una de las variables que más prometen arrojar luz en la comprensión del fenómeno humano y de su movimiento psicológico.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- Alonso, J.A. (1977). Metodología . México : Ed. Edicol.
- Althusser, L. (1974). La filosofía como arma de la revolución . Buenos Aires : Ediciones Pasado y Presente.
- Althusser, L. (1975). Elementos de autocrítica . México : Distribuciones Fontamara-Editorial LAIA.
- Althusser, L. (1980). Polémica sobre marxismo y humanismo . México : Editorial Siglo XXI.
- Althusser, L. (1981). Para leer El Capital . México : Editorial Siglo XXI.
- Althusser, L. (1983). La revolución teórica de Marx . México: Editorial Siglo XXI.
- Bachelard, G. (1973). Epistemología . Barcelona : Editorial Anagrama.
- Bernal, J.D. (1979). La ciencia en la historia . México : Ed. Nueva Imagen.
- Bernal, J.D. (1979). La ciencia en nuestro tiempo . México : Ed. Nueva Imagen.
- Blauberg, I. (1975). Diccionario marxista de filosofía . México : Ediciones de Cultura Popular.
- Braunstein, N. (1975). Psicología : ideología y ciencia . México : Editorial Siglo XXI.
- Canguilhem, G. (1984). Historia de las ciencias, ideología y epistemología . Facultad de Filosofía y Letras , UNAM, Cel. Cuadernos Populares Serie PHI no. 3 .

Cassigoli, A. y Villagrán, C. (1982). La ideología en los textos. México : Marcha Editores, vols. I y 2.

Cassigoli, A. y Villagrán, C. (1983). La ideología en los textos . México : Marcha Editores, vol. 3.

Ciccotti, C. , Cini, M. y de María, M. (1979). La producción de la ciencia en la sociedad capitalista avanzada. H. Rose y S. Rose (eds.). Economía política de la ciencia . México : Editorial Nueva Imagen.

Danel, J.F. (1977). Ideología y epistemología . México : Edicol-ANUIES, Programa de Formación de Profesores.

Deleuze, D. (1972). La psicología, mito científico . Barcelona: Anagrama.

Engels, F. (s/f). Carta de Engels a Konrad Schmidt. Londres, 25 de agosto de 1890. C. Marx y F. Engels (eds.) Obras escogidas. Moscú : Editorial Progreso.

Engels, F. (1975). Antidürring . México : Grijalbo.

Engels, F. (1975). Dialéctica de la naturaleza . Buenos Aires: Editorial Cartago.

Engels, F. (1982). Carta de Friederich Engels a Franz Mehring, 14 de julio de 1893. A. Cassigoli y C. Villagrán (eds.) La ideología en los textos . México : Nueva Imagen , vol. 1.

Engels, F. (s/f). Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana . Moscú : Editorial Progreso.

Fellari, R. (1979). Política y ciencia en psicología. Dialéctica , año VI no. 6 junio 1979, Universidad Autónoma de Puebla.

Formati, P. (1972). Psicoanálisis de la guerra. México : Editorial Siglo XXI.

Freud, S. (1979). Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica. Madrid : Alianza Editorial.

Galperin, P. (1976). Introducción a la psicología : un enfoque dialéctico. España : Pablo del Río Editor.

Geiger, T. (1972). Ideología y verdad. Buenos Aires : Amorrortu.

Gómez, G. (1982). El concepto de ideología (alcances y fuentes contemporáneas). Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.

Gómez, G. (1983). La polémica en ideología. ENEP ZARAGOZA -UNAM.

Gortz, A. (1979). Sobre el carácter de clase de la ciencia y los científicos .H. Rose y S. Rose (eds.) . Economía política de la ciencia. México : Editorial Nueva Imagen.

Gramsci, A. (1975). El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce. México : Juan Pablo Editor, Cuadernos de la Cárcel no. 3

Grawitz, M. (1975). Métodos y técnicas de las ciencias sociales. Barcelona : Ed. Hispanceuropea.

Jurgin, Y. (1979). ¿Qué son las matemáticas?. México : Ediciones de Cultura Popular.

Kedrov, M.B. y Spirkin, A. (1968). La ciencia. México : Grijalbo, Colección 70 no. 26.

Korsch, K. (1975). Karl Marx. Barcelona : Editorial Ariel.

Kuhn, S.T. (1982). La historia de la ciencia. Ensayos científicos. México : CONACYT.

Lefebvre, H. (1973). El marxismo. Buenos Aires : Editorial Universitaria.

Lenin, V.I. (s/f). Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo. Marx - Engels - Marxismo. Moscú : Editorial Progreso.

Lévy-Leblond, J.M. (1975). La ideología de/en la física contemporánea. Barcelona : Anagrama.

Lowy, M. (1974). Sobre el método marxista. México : Grijalbo.

Luckács, G. (1983). Historia y conciencia de clase. México: Grijalbo

Marcović, M. (1978). El Marx contemporáneo. México : Fondo de Cultura Popular, Col. Popular no. 3.

Marx, C. (1974). Introducción a la crítica de la economía política. Buenos Aires : Ateneo.

Marx, C. (1975). El Capital (Crítica de la economía política). México : Fondo de Cultura Económica, vol. 1.

Marx, C. (1980). Cuadernos de París (Notas de lectura 1844). México : Ediciones Era.

Marx, C. y Engels, F. (1977). La ideología alemana. México: Ediciones de Cultura Popular.

Marx, C. y Engels, F. (s/f). Manifiesto del partido comunista. Obras escogidas. Moscú : Editorial Progreso.

Marx, M.H. y Hillix, M.A. (1980). Sistemas y teorías psicológicas - contemporáneos. Buenos Aires : Paidós.

Merani, A. (1968a). La dialéctica en psicología. México : Grijalbo, Colección 70 no. 21.

Merani, A. (1968b). Psicología y alienación. México : Grijalbo, Colección 70 no. 126.

Milic, V. (1982). La relación entre sociedad y conocimiento en la obra de Marx. K. Lenk (ed.) El concepto de ideología . Buenos Aires : Amorrortu.

Mikúlinshy, S. (1980). Estado actual y problemas teóricos de la - historia de las ciencias naturales. Investigaciones soviéticas sobre historia de la ciencia. Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Historia de las Ciencias Naturales y la Técnica.

Molina, J. (1980,septiembre). La psicología como ciencia social : su método y su objeto. Ponencia presentada en la Primera Reunión Internacional sobre Psicología de la Comunidad,La Habana,Cuba.

Molina, J. (s/f). Psicología : análisis de la conducta e ideología . UNAM (artículo inédito).

Piaget, J. (1976). Tendencias de la investigación en las ciencias sociales . Madrid : Alianza Editorial.

Pámenants, J. (1983). La ideología . México : Fondo de Cultura Popular, Col. Breviarios no. 343.

Politzer, G. (1995). Crítica de los fundamentos de la psicología. Barcelona : Ediciones Martínez Roca.

Robles,O. (1955). Freud a distancia. México : Jus.

Rosenblueth, A. (1971). El método científico . México:Editorial - Fournier.

Russell, B. (1973). Religión y ciencia . México : Editorial Fondo de Cultura Económica.

Sánchez Vázquez, A. (1983). Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología. Barcelona : Océano.

- Sánchez Vázquez, A. (1983b). Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser. México : Editorial Grijalbo.
- Sastre, C. (1975). La psicología, red ideológica. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Schaff, A. (1983). La definición funcional de la ideología y el problema del fin del siglo de la ideología. A. Cassigoli y C. Villagrán (eds.) La ideología en los textos . México : Marcha Editores.
- Séve, L. (1975). Marxismo y teoría de la personalidad . Buenos Aires : Amorrortu.
- Séve, L. (1986). Psicoanálisis y materialismo histórico. G. Gómez (ed.) Enclaves psicológicos. México : Editorial Fontamara.
- Shorojova, E.V. (1963). El problema de la conciencia . México: Grijalbo.
- Silva, L. (1976). Teoría y práctica de la ideología . México: Nuestro Tiempo.
- Time (1979, april, 2). Psychiatry on the couch. Time , p.p. 74-82.
- Trías, E. (1975). Teoría de las ideologías . Barcelona: Ediciones - Península.
- Vargas, G. (1980). Los sentidos de la ideología en Marx. A. Altieri y U. Ceroni (eds.) Ideología, teoría y política en el pensamiento de Marx . México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Varsavsky, O. (1975). Ideología y verdad. G. Klimovsky, O. Varsavsky y J. Schvarser (eds.) Ciencia e ideología (aportes polémicos). Buenos Aires : Ediciones Ciencia Nueva.
- Villero, L. (1985). El concepto de ideología. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wartofsky, M.W. (1983). Introducción a la filosofía de la ciencia . Madrid : Alianza Universidad.